

# Evolución de la cultura política democrática en España

*Evolution of the Democratic Political Culture in Spain*

**Óscar Iglesias**

## Palabras clave

- Cultura política
- Democracia
  - Preferencia democrática no homogénea
  - Régimen autoritario

## Key words

- Political Culture
- Democracy
  - Non-Homogeneous Democratic Preference
  - Authoritarian Regime

## Resumen

El presente artículo analiza la evolución de la preferencia por la democracia en la sociedad española, si esta es homogénea, y si la insatisfacción con la democracia está provocando cambios en la cultura política y en su aceptación. Se plantea la hipótesis de que, siendo la preferencia por la democracia mayoritaria, no es homogénea, y existen diferencias relacionadas con la edad, los estudios, la clase social, a qué partido se vota, o la ubicación ideológica. Para su comprobación, se utiliza una metodología cuantitativa, con el uso de fuentes secundarias recopiladas en distintas encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas, en las que aparece el indicador sobre la preferencia sobre distintos tipos de regímenes políticos. Tras realizar una serie de estudios, que someten a prueba empírica la mencionada hipótesis, esta se confirma.

## Abstract

This article analyzes the evolution of the preference for democracy in Spanish society, focusing on whether it is uniform across the population, and if dissatisfaction with democracy is affecting its acceptance and causing changes in the political culture. The hypothesis is that, while a large majority have a preference for democracy, it is not uniform, and differences in attitudes toward democracy are related to age, education, social class, partisan preference and location on the ideological scale. To test this hypothesis, a quantitative methodology is used, based on past surveys carried out by Spain's Centre for Sociological Research, which include an indicator measuring preference for different types of political regimes. After carrying out a series of empirical analyses of the survey data, the hypothesis is confirmed.

## Cómo citar

Iglesias, Óscar (2022). «Evolución de la cultura política democrática en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 178: 101-124. (doi: 10.5477/cis/reis.178.101)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

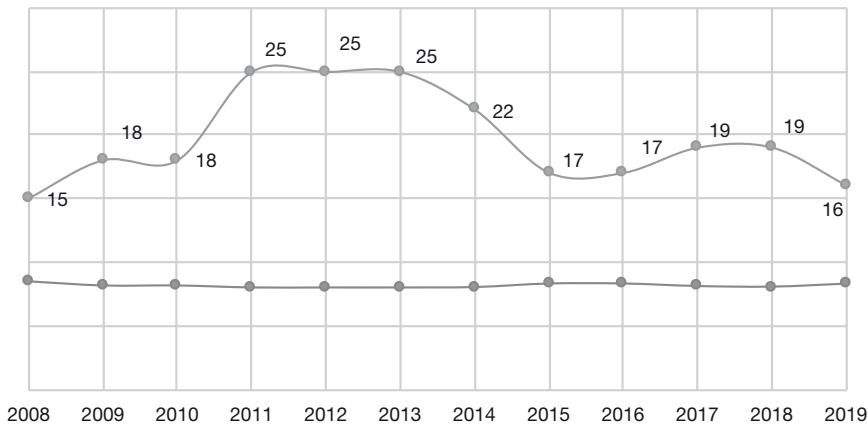
**Óscar Iglesias:** Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) | [oiglesias@poli.uned.es](mailto:oiglesias@poli.uned.es)

## INTRODUCCIÓN

El apoyo a la democracia se puede considerar la creencia de que, pese a sus defectos y errores, las instituciones políticas son mejores que cualquier otra opción posible (Linz, 1988: 65). En este artículo, se analiza la evolución de la preferencia por la democracia en la sociedad española, si esta es homogénea, y si la insatisfacción con la democracia está provocando cambios en la cultura política de la ciudadanía y en su aceptación. La cultura política remite a los complejos vínculos que se tejen entre la esfera pública, la vida política y los universos o representaciones que sobre esta poseen los miembros de toda comunidad política (Morán, 1999: 98). Partiendo de la consideración de que la cultura política de una nación consiste en la particular distribución entre sus miembros de

las pautas de orientación hacia los objetos políticos (Almond y Verba, 1963: 180), y de la importancia de las encuestas de opinión como técnica de investigación idónea para interpretar las opiniones de los ciudadanos, se analizan los datos obtenidos por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en una pregunta relacionada con las actitudes de los ciudadanos ante los sistemas políticos, que se ha planteado durante décadas en distintos estudios: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regímenes políticos. Me gustaría que me dijeran con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático; Para personas como Ud., da igual un régimen que otro; No Sabe; No Contesta».

**GRÁFICO 1.** Evolución del puesto de España en el ranking de democracias del mundo



Fuente: The Economist Intelligence Unit. Varios años. *Democracy Index*, The Economist Group, London.

España, a pesar de una elevada fragmentación parlamentaria, de un alto grado de inestabilidad política, económica y social, y de una creciente polarización, está entre las democracias más avanzadas del mundo (véase gráfico 1). Aun así, el surgimiento de una democracia posrepresentativa puede afectar a la preferencia por la democracia

como forma de gobierno y a la forma en la que las variables sociológicas pueden influir en mayor o menor medida a las preferencias por la democracia. Unas variables conformadoras del modelo de cultura política participativa (Pateman, 2012) y de una democracia «enraizada» (Puhle, 1999). Surgen, de esta manera algunas preguntas: ¿Existe una

sólida cultura política democrática? ¿Es homogéneo el apoyo a la democracia? ¿Puede variar este apoyo al incluirse en la agenda política, por parte de algunas formaciones políticas, con destacada representación parlamentaria e incluso en el Gobierno, el cuestionamiento ya sea del «régimen del 78» o de la democracia como tal? ¿Hay diferencias entre la preferencia y la satisfacción con la democracia? La hipótesis que se plantea es que la preferencia por la democracia es mayoritaria en la sociedad española, aunque no es homogénea, al existir diferencias que tienen que ver con la edad, el nivel de estudios, la clase social, a qué partido se vota, y la ubicación ideológica. Para su comprobación, primero se parte, desde el punto de vista teórico, de un repaso de lo que se entiende por democracia desde distintos enfoques. Posteriormente, se señala que existe una distinción significativa entre la preferencia por la democracia y la satisfacción con la democracia que es empíricamente demostrable, y se analizan las variables mencionadas, considerando que el desarrollo económico es un factor que causa cambios culturales en la población y propicia un posicionamiento hacia la democracia (Inglehart y Welzel, 2006). Por último, se establecen las conclusiones de la presente investigación.

## ALGUNOS MODELOS DEMOCRÁTICOS

La democracia ha ido transformándose durante los últimos siglos logrando grandes conquistas para la humanidad. El modelo de democracia elitista de Schumpeter, cuyas principales premisas eran, en primer lugar, que la democracia es un método para elegir y autorizar gobiernos (Schumpeter, 1968: 311-312); y, en segundo lugar, es un proceso de selección de líderes que consiste en una competencia entre dos o más grupos autoelegidos de políticos (élites), organizados en partidos políticos, con el objetivo de conseguir los votos necesarios para llegar al Go-

bierno, trajo un análisis crítico del mismo con el fin de dar respuesta a las nuevas necesidades que surgen en las sociedades. Aparecen diversos planteamientos que proponen una democracia participativa que pretende conseguir un mayor grado de legitimidad del sistema (Dahl, 2009; Pateman, 1988; Macpherson, 2003; Held, 2007; Barber, 2004). Tratan de abordar un avance democrático que compatibilice la democracia directa con el sistema de representación, es decir, incorporar más participación ciudadana en el funcionamiento de las instituciones representativas. Pateman fija que lo que va a determinar que las instituciones representativas se organicen alrededor de una lógica democrática es la presencia de una sociedad participativa. La democracia es mucho más que un régimen electoral: supone un proyecto político más amplio de reorganización social que excede los límites del sistema político. Para que exista una política democrática es necesario que exista una sociedad participativa, es decir, una sociedad en la que todos los sistemas políticos se hayan democratizado y la socialización mediante la participación pueda tener lugar en todos los ámbitos (Pateman, 1988: 43). Dahl señala que el gobierno democrático se caracteriza por su continua aptitud para responder a las preferencias de sus ciudadanos, sin establecer diferencias políticas entre ellos (Dahl, 2009: 13). Y, para que se dé la democracia entre un gran número de habitantes, los ciudadanos deben tener igualdad de oportunidades para: formular sus preferencias; manifestar públicamente dichas preferencias entre sus partidarios y ante el Gobierno, individual y colectivamente; recibir por parte del Gobierno igualdad de trato; es decir, este no debe hacer discriminación alguna por causa del contenido o del origen de tales preferencias (Dahl, 2009: 15).

Barber parte de la premisa de que allí donde permanezca una tensión poderosa e inquietante entre las libertades del capitalismo (adquisición, disfrute, transferencia, beneficio, explotación, propiedad) y las li-

bertades de la democracia (participación, igual consideración, merecimiento individual, trato equitativo, igualdad de oportunidades), la batalla por la justicia y por el bien público puede emprenderse mejor en el teatro político. Somos libres tan solo como ciudadanos, y nuestra libertad y nuestra igualdad duran tanto como nuestra ciudadanía. Por eso, el futuro de la democracia está en una democracia fuerte, que

resuelve el conflicto a través de un proceso participativo de autogobierno continuo y cercano, además de la creación de una comunidad política capaz de transformar a los individuos privados dependientes en ciudadanos libres y a los intereses parciales y privados en bienes públicos (Barber, 2004: 221).

Tras la Segunda Guerra Mundial, para Almond y Verba, la nueva cultura política estaba dominada por el impulso de la participación. De ahí que una forma democrática del sistema político de participación requiriera una cultura política coordinada con ella.

Los principios impulsores de la política democrática y de su cultura cívica —la manera cómo los dirigentes políticos toman sus decisiones, sus normas y actitudes, así como las normas y actitudes del ciudadano corriente, sus relaciones con el Gobierno y con los demás conciudadanos— son componentes culturales muy sutiles (Almond y Verba, 1963: 172).

Establecen así, una definición de cultura política y una clasificación de los tipos de orientación política que la forman (el sistema político como objeto general, los objetos políticos [*input*], los objetos administrativos [*output*] y el propio sujeto considerado como objeto político). Todo ello, dentro de una cultura pluralista, que permite el cambio, pero principalmente lo modera. Esta concepción eurocéntrica de los procesos de modernización democrática, con el modelo anglosajón como ideal, suscitará numerosas críticas, entre las más destacadas las de Pateman (1988).

Más adelante, autores como Merkel y Puhle, con su concepto de «democracia en-

raizada» (*embedded democracy*), pondrán el énfasis en la necesidad de definir con precisión las condiciones ideales de una democracia a nivel funcional y normativo. Señalan cinco requisitos parciales: un régimen electoral democrático como una condición básica, aunque no suficiente, para la existencia de un gobierno democrático; la posibilidad de participación política, entendida más allá de la mera acción de votar; la garantía de los derechos civiles, con un Estado de derecho garante de los mismos que reconozca, a su vez, la limitación del ejercicio de su poder; la división efectiva de poderes estatales entre los órganos legislativo, ejecutivo y judicial; y la consolidación de unas condiciones que permitan gobernar de manera efectiva a los representantes políticos que no deben estar sometidos a presiones externas por otras fuerzas. Aquellas democracias que respeten estas cinco condiciones, al menos a nivel interno, se podrían calificar como una democracia enraizada frente a las democracias defectuosas (Puhle, 1999: 191). Junto a esos cinco requisitos, la división real de poderes, el respeto a los derechos civiles y la capacidad ciudadana de participar en la política, ya sea a través de la sociedad civil y/o la esfera pública, son las otras condiciones básicas necesarias, que establecen estos autores, para que el ideal de la democracia pueda propagarse de manera efectiva a nivel global.

Por su parte, Beetham y Boyle establecen en su «pirámide democrática» los cuatro elementos principales en una democracia en funcionamiento, donde cada uno es necesario para el todo: elecciones libres y limpias; un gobierno abierto o transparente y responsable; unos derechos civiles y políticos; una sociedad democrática o «civil» (Beetham y Boyle, 1996: 37). Y afirman, que la satisfacción de las necesidades humanas indispensables para la supervivencia es la condición *sine qua nom* para que la democracia funcione. Y en la medida en que existen grandes desigualdades, por ejemplo, en las posibilidades vitales y en el ac-

ceso a la educación, el potencial democrático de una sociedad se ve seriamente limitado. Al mismo tiempo, la democracia, como proceso colectivo, es un medio de identificar y subsanar tales desigualdades (Beetham y Boyle, 1996: 94).

La contraposición entre lo ideal y lo real, entre la democracia prescriptiva y la democracia descriptiva también es abordado por Sartori (1988). Años después, en su obra *¿Qué es la democracia?*, manifiesta que

la teoría de la democracia se ha ido desdoblado: por un lado, la teoría normativa, por otro la teoría empírica [...] esa distinción terminaba en una bifurcación, o en cualquier caso en dos paralelas que nunca se encuentran. Queda así al descubierto el terreno donde lo ideal y lo real interactúan, a veces conjuntándose con éxito, y otras veces chocando en la derrota. Nos falta por lo tanto una teoría completa —que sea a la vez prescriptiva y descriptiva— enfocada en la interacción entre el deber ser y el ser. ¿Cómo se relacionan? ¿Y cómo tenemos que manejar la presión de los ideales frente a las resistencias de lo real? Mi respuesta es que tenemos que regularnos en función del «peligro opuesto» y de los resultados inversos (Sartori, 2007: 333-334).

La democracia se adapta a lo posible y necesario en cada momento histórico, para posteriormente ir evolucionando a nuevas fases de desarrollo democrático (Schmitter, 2008: 45-53). De no producirse esta evolución, el sistema puede entrar en crisis y llegar a derrumbarse, ¿estamos actualmente en un momento histórico de crisis de la democracia y de necesidad de una nueva fase de avance democrático? La respuesta es fácil y compleja a la vez. Fácil, porque estamos en uno de esos momentos. Compleja, porque el avance democrático necesario cuenta con muchas resistencias de poderes y élites globales y, al mismo tiempo, con una falta de conciencia en la mayoría de la población sobre el enorme poder que tienen para producir los cambios. Esta línea de estudio es la que han desarrollado autores como Tezanos, que afirma que

el clima de crisis y de protesta difusa que se extiende desde los últimos lustros del siglo xx y que se manifiesta a través de movimientos sociales de diferente signo (antiglobalización, ecologistas, pacifistas...) revela que es necesario plantear una nueva etapa de desarrollo democrático por un triple orden de razones: históricas, políticas y sociales (Tezanos, 2002: 42).

Dalton destaca cómo la fragmentación y la complejidad de la sociedad actual son unos elementos sustanciales a la hora de aumentar la insatisfacción de los ciudadanos con sus Gobiernos. La percepción de que estos se alejan de los ciudadanos hace que «el apoyo y la confianza en la clase política, los partidos políticos y los sistemas políticos se haya erosionado respecto de la pasada generación» (Dalton, 2004: 191), aunque existe un amplio apoyo al ideal democrático. Esta insatisfacción puede estimular un proceso de reformas democráticas, o erosionar la democracia, dependiendo de las decisiones y actuaciones que realicen los ciudadanos y los Gobiernos. Morlino se plantea la pregunta: ¿democracias sin calidad? Para, a continuación, indicar que una democracia de calidad es una «buena» democracia. Y sugiere considerar «una buena democracia o bien una democracia de calidad como aquel ordenamiento institucional estable que mediante instituciones y mecanismos que funcionan correctamente consigue la libertad y la igualdad de los ciudadanos» (Morlino, 2009: 186).

Por su parte, Inglehart y Welzel afirman que

el surgimiento de la democracia auténticamente efectiva es sobre todo reflejo de la secuencia del desarrollo humano a partir del desarrollo socioeconómico, los nuevos valores de la autoexpresión y las instituciones democráticas. La democracia es el reflejo institucional de las fuerzas emancipadoras inherentes al desarrollo humano, y los valores de la autoexpresión son el mejor indicador disponible de esas fuerzas (Inglehart y Welzel, 2006: 402).

Por eso, les sorprende que la mayor parte de la literatura reciente sobre la democratización haya obviado el aspecto más fundamental de la democracia: la emancipación humana.

La falta de respuestas a las necesidades de la población está poniendo en cuestión el equilibrio social y político que supone la democracia. Algo que refleja el incremento de la desigualdad (Keeley, 2018), que está provocando un descenso de la confianza de los ciudadanos en las instituciones democráticas y sus representantes. El concepto de posdemocracia, formulado por Crouch,

nos ayuda a describir aquellas situaciones en las que el aburrimiento, la frustración y la desilusión ha logrado arraigar tras un momento democrático, y los poderosos intereses de una minoría cuentan mucho más que los del conjunto de las personas corrientes a la hora de hacer que el sistema político las tenga en cuenta; o aquellas otras situaciones en las que las élites políticas han aprendido a sortear y a manipular las demandas populares y las personas deben ser persuadidas para votar mediante campañas publicitarias. No podemos calificar esta situación como no democrática, pero es evidente que describe un periodo en el que hemos llegado al otro extremo de la parábola democrática. Existen numerosos indicios de que esto está ocurriendo en las sociedades avanzadas contemporáneas, y todos ellos prueban que cada vez nos alejamos más del ideal máximo de la democracia para acercarnos al modelo posdemocrático (Crouch, 2004: 35).

Esta sima entre el quedar afectado por las decisiones y la participación en ellas es algo preocupante para la legitimidad democrática (Habermas, 2010: 631). Máxime, cuando los ciudadanos se contentan cada vez menos con votar y dar carta blanca a quienes los representan. Quieren que sus opiniones e intereses sean tomados en cuenta más concreta y más continuamente (Rosanvallon, 2007: 286). En este enfoque, el objetivo es velar porque el poder sea fiel a sus compromisos, buscar los medios que permitan mantener la exigencia inicial de un servicio al bien común. Es lo que Rosanvallon denomina con-

trademocracia. Una desconfianza democrática que no es lo contrario a la democracia; es más bien una forma de democracia que se contrapone a la otra, es la democracia de los poderes indirectos diseminados en el cuerpo social, la democracia de la desconfianza organizada frente a la democracia de la legitimidad electoral. Conforman así un sistema con las instituciones democráticas legales: apunta a prolongar y extender sus efectos; constituye su contrafuerte (Rosanvallon, 2007: 27). Pero el incremento de la concentración de la riqueza y el aumento de la desigualdad está produciendo una ruptura del contrato social, del vínculo de ciudadanía sin el cual no es posible la democracia. Sin *demos* no hay democracia. Entendiendo por *demos* a «un grupo de personas la mayor parte de las cuales se siente suficientemente vinculada entre sí como para comprometerse voluntariamente en un discurso democrático y en un proceso de decisión vinculante» (Cederman, 2001: 224).

Autores como Keane, hablan del nacimiento de una nueva clase de democracia, la posrepresentativa, que es distinta a las democracias asamblearias y representativas de otros tiempos. La denomina «democracia monitorizada»,

es una nueva forma histórica de democracia, una variedad política posparlamentaria caracterizada por el rápido crecimiento de muchas clases de mecanismos extraparlamentarios de escrutinio del poder. Estos órganos monitorios se arraigan en los campos «internos» del Gobierno, así como en entornos transfronterizos antes controlados por imperios, Estados y organizaciones empresariales. En consecuencia, toda la arquitectura del autogobierno ha cambiado. El control central que las elecciones, los partidos políticos y los parlamentos ejercían en las vidas de los ciudadanos se ha debilitado [...] Dentro y fuera de los Estados, los monitores independientes del poder empiezan a tener efectos tangibles. Sometiendo a una vigilancia permanente a políticos, partidos. Les complica la vida y cuestiona su autoridad, los obligan a cambiar su orden de prioridades [...] Y en ocasiones, los hunden en el descrédito (Keane, 2018).

Aun así, según Keane, falta por ver si la tendencia hacia esta nueva clase de democracia es un avance que vivirá o morirá. Aunque asevera que es la más compleja forma de democracia hasta la fecha.

En sociedades cada vez más complejas, la principal amenaza de la democracia no es la violencia ni la corrupción o la ineficacia, sino la simplicidad [...] El simplismo procede de la falta de actualización de nuestros conceptos políticos que fueron pensados en una época de relativa simplicidad social y política, antes de los grandes conflictos sociales que inauguraron el mundo contemporáneo, con sociedades relativamente homogéneas que no conocían el actual pluralismo cultural y político, con tecnologías muy poco sofisticadas si las comparamos con las que actualmente empleamos, en medio de unas condiciones de Gobierno relativamente simple, con espacios autárquicos y desconectados (Innerarity, 2020).

Y plantea una idea de «democracia compleja» que pretende superar la contraposición entre democracia y complejidad sin que se resientan las aspiraciones democráticas y la efectividad de los Gobiernos. Esta teoría, es un primer paso para explorar y organizar un laberinto que en buena medida nos es desconocido (Innerarity, 2020).

Otra cuestión por destacar es que el insuficiente desarrollo democrático en algunos espacios es aprovechado y potenciado por poderes no democráticos para conseguir optimizar sus intereses, que no tienen por qué coincidir con los de la sociedad y que de hecho no están coincidiendo. En este sentido, Sandel indica que el obstáculo fundamental para sostener las democracias no es otro que el nivel en que se organiza la vida económica y la concentración del poder económico y la dificultad de constituir una autoridad política democrática necesaria para poder gobernarla (Sandel, 1996: 340). Y más recientemente, Rodrik, cuando plantea el trilema como forma de gestionar la tensión entre una democracia nacional y los mercados globales, señala que no podemos tener a la vez hiperglobalización,

democracia y autodeterminación nacional. Y establece tres opciones,

podemos limitar la democracia con el propósito de minimizar los costes de transacción internacionales [...], podemos limitar la globalización, con la esperanza de reforzar la legitimidad democrática en el país. O podemos globalizar la democracia a costa de la soberanía nacional. Esto nos proporciona un menú de opciones para la reconstrucción de la economía mundial (Rodrik, 2012: 218-219).

En un mundo tan interdependiente e inmerso en procesos de integración supranacionales, la democracia se tensiona entre el ámbito nacional, mejor percibido por los ciudadanos y el supranacional, donde las nuevas formas de autoridad no democrática hacen inverosímil que la democracia pueda existir solo a un nivel, sea nacional, global o transnacional (Bohman, 2007: 80). Esta situación, que constituye un freno a la hora de ampliar los espacios de libertad, bienestar y seguridad, requiere para su corrección de un nuevo impulso en los avances democráticos (Iglesias, 2016). Los retrocesos sociales, en materias que la ciudadanía consideraba que eran derechos ya conquistados, son el reflejo del desarrollo incompleto que existe en el funcionamiento de la democracia. Pero, además, son la raíz de un malestar cada vez más amplio de la ciudadanía en cuestiones políticas, sociales y económicas muy concretas. Un hecho que está llevando a

el desarrollo de sentimientos y actitudes de malestar político, e incluso de abierta desafección y protesta, entre amplios sectores de clase media, con evidencias incipientes de una mayor polarización política (Tezanos, 2015: 25).

Una polarización creciente en las sociedades democráticas, que puede acabar con ellas. Así,

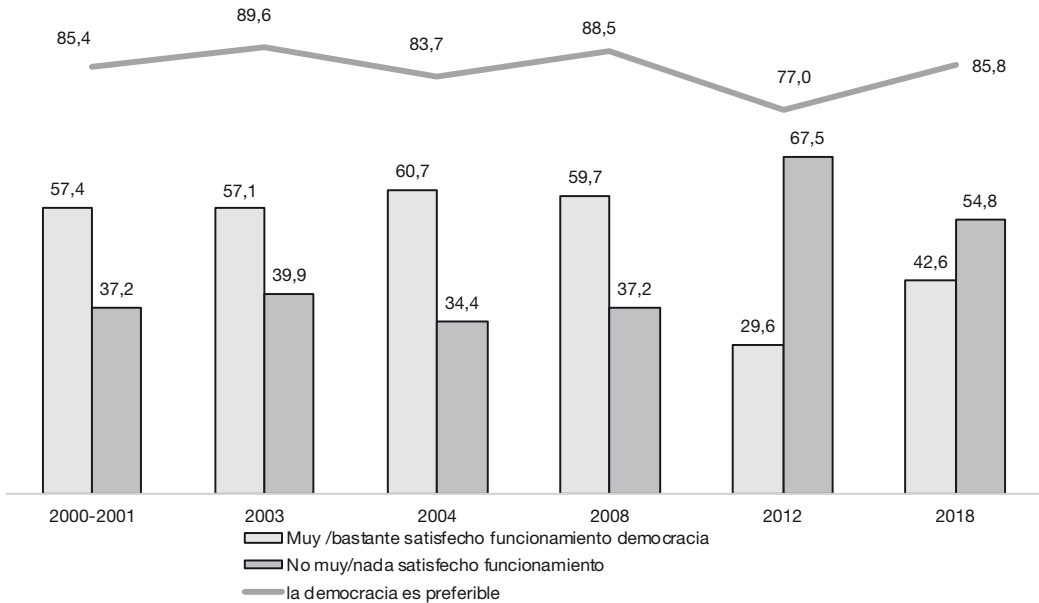
la debilidad de nuestras normas democráticas arraiga en una polarización partidista extrema, una polarización que sobrepasa las diferencias políticas [...] Y si algo claro se infiere del estudio de las quiebras democráticas en el transcurso de la historia es que la polarización extrema puede acabar con la democracia (Levitsky, 2018: 30).

## LA DEMOCRACIA COMO SISTEMA POLÍTICO PREFERIBLE PARA LOS ESPAÑOLES

Los resultados de la investigación destacan la existencia de una sólida cultura política, mayoritariamente democrática, en la población, a pesar de las distintas etapas económicas, sociales y políticas por las que ha atravesado España, y de los niveles de desafección política (Norris, 2011; Tezanos, 2017), de desconfianza en las instituciones (Torcal, 2006, 2014), de insatisfacción con

el funcionamiento de la democracia (Dalton, 2004; Iglesias, 2019), y de las nuevas formas de movilización ciudadana (Oñate, 2013). La valoración de la democracia como preferible ha forjado una estabilidad actitudinal hacia la misma y, como consecuencia, una permanencia del régimen democrático, al ser considerado como el único posible. Siendo minoritario el porcentaje de población que considera que, en algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático, y aquel que indica que da igual un régimen que otro.

**GRÁFICO 2.** Evolución de la preferencia y satisfacción por la democracia en España (%)



*Fuente:* CIS. Varios años. Pregunta satisfacción: «En general, ¿diría Ud. que está muy satisfecho/a, más bien satisfecho/a, no muy satisfecho/a o nada satisfecho/a con el funcionamiento de la democracia en España?». Estudios: 2417(05-2001); 2540(10-2003); 2571(09-2004); 2777(12-2008). Pregunta régimen político: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regímenes políticos. Me gustaría que me dijera con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático”; “Para personas como Ud., da igual un régimen que otro”; “No Sabe; No Contesta”». Estudios: 2401 (12-2000); 2535 (09-2003); 2568 (06-2004); 2778 (11-2008); 2966 (11-2012); 3223 (09-2018).

El apoyo a la democracia se mantiene en un plano distinto, relativamente alejado, de la insatisfacción con su funcionamiento, que se ve más afectada por las coyunturas de cri-

sis (véase gráfico 2). Aun así, un régimen democrático puede mantener su estabilidad incluso con niveles elevados de insatisfacción, ya que su pervivencia descansa más en las



actitudes hacia la legitimidad que en la satisfacción o en la percepción que se tenga de su eficacia (Montero, 1998: 17). Esta distinción entre preferencia y satisfacción se establece por la diferencia existente entre la vinculación con el sistema; es decir, la preferencia por la democracia como sistema político dentro de una escala de valores (Linde y Ekman, 2003) y la valoración del funcionamiento cotidiano de las instituciones y el Gobierno, y cómo los ciudadanos se ven afectados por sus decisiones, es decir, la satisfacción. En este sentido, existen distintas teorías que pretenden explicar cómo se ha sostenido el apoyo a la democracia: teorías centradas en la primacía de los resultados socioeconómicos (Dotti y Magistro, 2016), teorías socioculturales (Lipset, 1996) y teorías de orden político (Lijphart, 1999; Rose y Mishler, 2002). Pero, es oportuno recordar, que

incluso el juego democrático puede jugarse mal. ¿Sabrá la democracia resistir a la democracia? Sí, pero a condición de que se juegue con más inteligencia y sobre todo con más responsabilidad de la que hoy veo en circulación. Sí, porque el pesimismo de la inteligencia se combate con el optimismo de la voluntad. Pero si nos dormimos en la ilusión (irresponsable) de un futuro «seguro», entonces es seguro que no lo será (Sartori, 2007: 365-366).

La identificación con la democracia depende cada vez más de los desarrollos políticos y de las acciones concretas que se realicen. Por tanto, es determinante, para afianzar la democracia y sus instituciones, la posibilidad de formar parte de un proyecto compartido, puesto en común como ciudadanos, y que recoja las aspiraciones, las necesidades, los intereses y los derechos tanto individuales como colectivos. Es decir, formar parte de la construcción de un destino colectivo de libertad y equidad al que estar vinculado y que supere uno de los problemas más acuciantes de la democracia actual: una fragilidad temporal que subordina las actuaciones a los posibles beneficios electorales inmediatos, y un calendario electoral que no favorece la adop-

ción de políticas cuyos posibles impactos llevarán tiempo (Majone, 1996). Si se acepta esta premisa, la consolidación futura de la democracia será más una cuestión de voluntad, de adaptación de sus instituciones y de delimitación de sus ámbitos de actuación. Pero la actual crisis de adaptación democrática a la globalización no es solo una cuestión de voluntad política y de primacía de los intereses de unas élites económicas y políticas, sino de diagnóstico, de repensar los conceptos básicos de lo que supone la democracia en un mundo globalizado (Innerarity, 2020), donde se están produciendo profundas transformaciones sociales, políticas y económicas, y una tendencia creciente de desilusión e incomodidad pública con las instituciones democráticas.

El 6 de diciembre de 1978 es aprobada, en referéndum, la Constitución. Desde ese momento, y no con pocas dificultades, España se ha equiparado con las democracias más avanzadas del mundo (Democracy Index, 2019; The Global State of Democracy, 2019). Sin embargo, son numerosos los debates que se centran en si son necesarios cambios en la Constitución y en el sistema. Por eso, es importante analizar si se están produciendo cambios en la cultura política de la ciudadanía y en su aceptación de la democracia. De los resultados analizados, se destaca la existencia de una cultura política mayoritariamente democrática en la ciudadanía, lo que ha forjado una estabilidad actitudinal hacia ella en España; y como consecuencia una estabilidad al régimen democrático, al ser considerado como el único posible. Concretamente, se pueden señalar cinco etapas.

Estas etapas vienen a ratificar que

la democracia no está en declive, sino en crisis, en transición de un tipo a otro —aunque no está claro cuál será el nuevo tipo (o tipos) o si constituirá una mejora frente a las prácticas existentes—. En realidad, es precisamente esta incertidumbre sobre las reglas del juego la característica predominante en todas las situaciones de transición (Schmitter, 2015: 6-7).

**CUADRO 1.** *Etapas de preferencia por la democracia en la sociedad española*

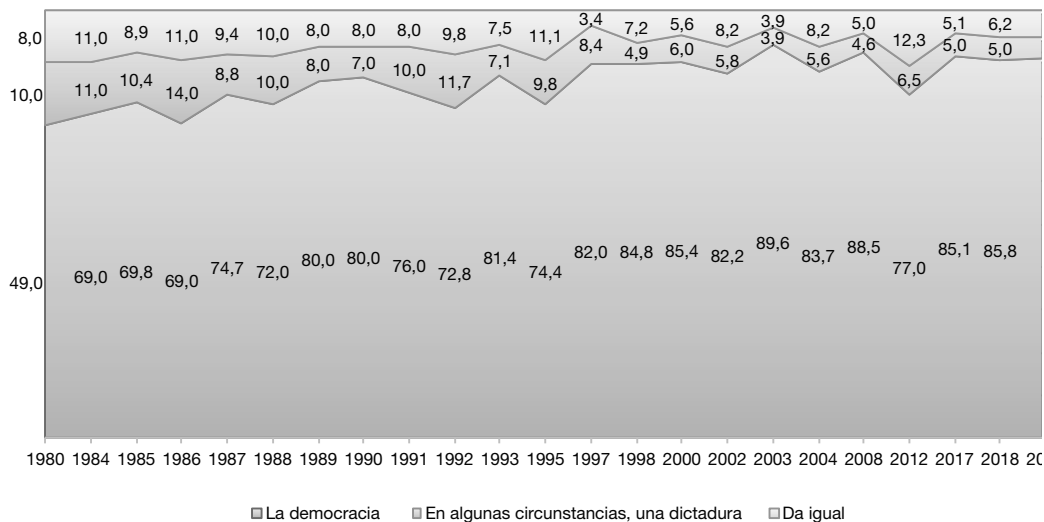
Primera etapa (hasta el año 1988)	<p>El apoyo mayoritario de la población a la democracia se encuentra en los niveles más bajos de todo el periodo democrático, con porcentajes que no superan el 75,0%.</p> <p>La afirmación de que en algunas circunstancias un régimen autoritario puede ser preferible al sistema democrático, tiene el porcentaje de apoyo más elevado de la serie. Un 14,0% en el año 1986.</p> <p>La creencia de que da lo mismo un sistema que otro llega a alcanzar un porcentaje del 11,0% en 1984 y 1986.</p> <p>En esta etapa, se va consolidando el sistema democrático en España y su propia legitimidad dentro de la mayoría de la población, aunque con un porcentaje mínimo, pero importante, de nostálgicos de la dictadura todavía activos.</p>
Segunda etapa (1989-1996)	<p>Apoyo a la democracia superior al 80,0%. Si bien es cierto que con bajadas durante los años 1991 (72,8% de apoyo); 1992 (72,6%) y 1995 (74,4%).</p> <p>Se produce la gran transformación económica, política y social en la sociedad española, aunque también al final del periodo se visualiza el desgaste del partido en el gobierno (PSOE) y una estrategia de crispación muy fuerte para intentar expulsarle del poder.</p>
Tercera etapa (1997-2008)	<p>El respaldo a la democracia como sistema preferible supera el 82,0%. Y llega, en el año 2003, al mayor porcentaje de la serie con un 89,6%.</p> <p>Esta etapa, se puede subdividir en dos. Por una parte, el acceso al gobierno de la nación de un partido político de derechas, el PP, por primera vez desde el año 1978, viene a dar normalidad democrática a los cambios de gobierno de distinto signo político. Y por otra, el atentado en Madrid del 11-M, la respuesta ciudadana y la vuelta al gobierno del PSOE.</p>
Cuarta etapa (2008-2019)	<p>La democracia sigue siendo preferible para más del 85,0% de la población, salvo en el año 2012 donde baja al 77,0%.</p> <p>Se incrementa el porcentaje de los que dicen que prefieren un régimen autoritario, llegando al 6,5%, el porcentaje más alto en 23 años; y el de los que les da igual un régimen que otro, con un 12,3%, el dato más alto de toda la serie histórica.</p> <p>Este periodo está marcado por la grave crisis económica y por la política de austeridad y recortes que sufren un importante número de ciudadanos.</p> <p>Llegada al Parlamento de formaciones políticas con importante representación que cuestionan el sistema.</p>
Quinta etapa (2020- )	<p>Etapa incipiente, tiene que ver con cómo la sociedad española asumirá las consecuencias sanitarias, sociales, económicas y políticas que está ocasionando la pandemia de la COVID-19.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Se confirma la hipótesis de que la preferencia mayoritaria por la democracia no es homogénea en la sociedad española, y existen diferencias significativas que tienen que ver con la edad, nivel de estudios,

clase social, a qué partido se vota, o con qué ideología se identifica la población (cuadro 2). A continuación, se analizan las distintas variables mencionadas.

**GRÁFICO 3.** Evolución de las actitudes de los ciudadanos ante los sistemas políticos (%)



Fuente: CIS. Pregunta: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regimenes políticos. Me gustaría que me dijera con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático”; “Para personas como Ud., da igual un régimen que otro”; “No Sabe; No Contesta”». Estudios: 1461 (05-1985); 1558 (11-1986); 1695 (06-1987); 1764 (09-1988); 1851 (12-1989); 1908 (12-1990); 1984 (12-1991); 2042 (11-1992); 2076 (12-1993); 2154 (04-1995); 2252 (06-1997); 2309 (12-1998); 2401 (12-2000); 2471 (11-2002); 2535 (09-2003); 2568 (06-2004); 2778 (11-2008); 2966 (11-2012); 3173 (04-2017); 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).

**CUADRO 2.** Variables influyentes en la preferencia por la democracia

La preferencia por la democracia no es homogénea. Hay variaciones según la edad, los estudios, la clase social, el recuerdo de voto y la autoubicación ideológica.

Variables muy influyentes	Variables influyentes
Estudios	Edad
Clase social	
Recuerdo de voto	
Ubicación ideológica	

Fuente: Elaboración propia.

— Variable edad: dentro de la preferencia mayoritaria por la democracia, las personas entre 18-24 años muestran los porcentajes más bajos. Aunque, en los últimos años hay un aumento del respaldo a la democracia de este grupo de edad en 3,9 puntos porcentuales, pasando de un 78,9% en 2017 a un 82,8% en 2019, lo que ha reducido la diferencia entre este tramo de edad y el conjunto de la población. Los jóvenes se encuentran en un

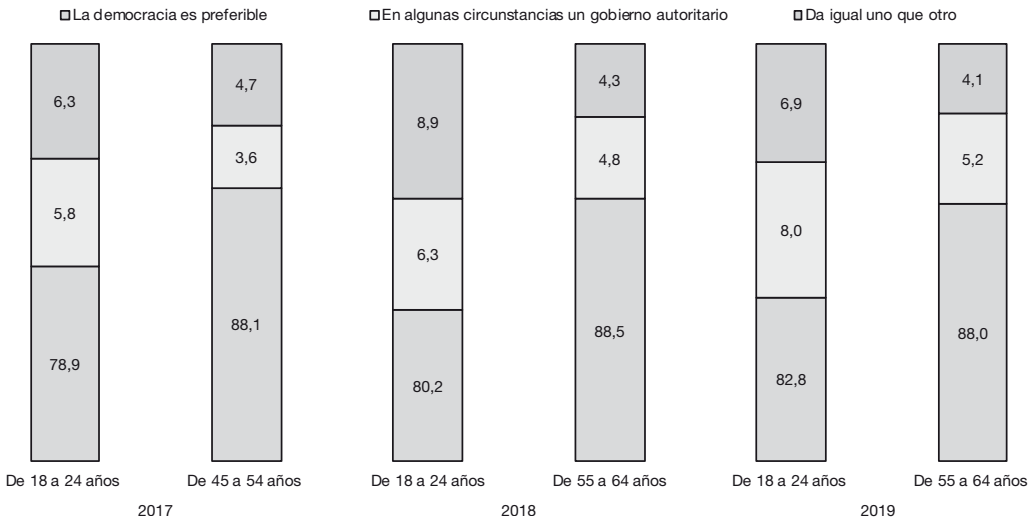
momento vital de constantes cambios. De ahí que esta menor preferencia pueda estar motivada por las dificultades que encuentran para la participación, la identificación que hacen de la democracia con unas instituciones con las que son críticos, unos partidos políticos con los que en gran medida no se sienten representados, y el sentimiento de frustración en sus perspectivas vitales ante un futuro que ven incierto.

Estos hechos pueden respaldar la idea de que la democracia está en crisis (Foa y Mounk, 2016). Porque el aumento de la desconfianza ante el futuro, como consecuencia directa de los procesos de reestructuración social y económica producidos por la globalización, provoca una crisis de expectativas, que de no corregirse puede generar conflictividad social. La contradicción y colisión entre las metas establecidas socialmente (trabajo estable y bien remunerado, emancipación, acceso a una vivienda, formación de una familia, adquisición de bienes de consumo...) y la falta de posibilidades y medios para lograrlas ha causado un desajuste entre los discursos culturales formales y la realidad vital de muchos jóvenes. Esto genera incertidumbres graves que pueden tener a medio plazo efectos sociales críticos, más allá de un mayor o menor apoyo a la democracia. El sentimiento de impotencia cívica y la frustración colectiva, predominantes hoy

en las débiles identidades cívicas juveniles (Morán y Benedicto, 2016: 38), tienen que llevar a nuevas formas de expresión de la condición de ciudadanía. Pero es urgente incluir en la agenda institucional, como algo central, la inclusión social de los jóvenes. Porque, «el factor particular que hace del joven uno de los elementos positivos más importantes para un nuevo paso de la sociedad, es que él no acepta como algo dado el orden establecido» (Mannheim, 1951: 60-62).

El grupo de edad que más apoya la democracia son las personas entre 44 y 64 años, y dentro de él, la población de 55 a 64 años. La diferencia entre los porcentajes de estimación de la democracia como sistema preferible, entre el grupo de edad que más la prefiere y el que menos, aun siendo preocupante, se ha ido reduciendo en los últimos años, con diferencias que van de los 9,2 puntos porcentuales en 2017, a los 8,3 en 2018 y a 5,2 en 2019.

**GRÁFICO 4.** Evolución comparativa entre tramo de edad de menor y mayor apoyo a la democracia (%)

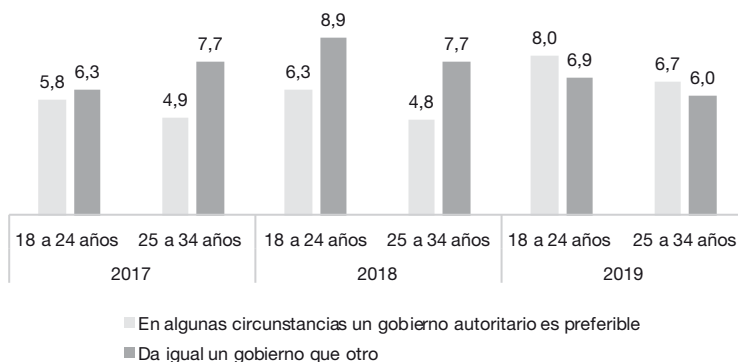


Fuente: CIS. Pregunta: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regímenes políticos. Me gustaría que me dijera con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático”; “Para personas como Ud., da igual un régimen que otro”; “No Sabe; No Contesta”». Estudios: 3173 (04-2017); 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).

El porcentaje de población que señala que en algunas circunstancias un régimen autoritario puede ser preferible es minoritario. Los jóvenes son los que presentan el mayor porcentaje de apoyo a esta opción, y dentro de ellos los que tienen menos estudios, están sin empleo o con peores trabajos. Se observa una tendencia de aumento, que se manifiesta en el incremento de 2,2 puntos porcentuales en tres años en la población entre 18 y 24 años; y 1,8 puntos porcentuales entre las personas entre 25 y 34 años. Si se considera que una de las condiciones necesarias

para avanzar hacia una nueva etapa de mayor participación democrática es que exista una ciudadanía activa y libre, con unas condiciones económicas y sociales suficientes para no impedir su participación, puede señalarse que la falta de expectativas vitales de muchos jóvenes es una de las causas de esa desafección hacia una democracia que viven con gran desigualdad. Relacionado con lo anterior, los jóvenes muestran también un grado muy importante de desinterés por las cuestiones políticas (Tezanos y Díaz, 2017: 180).

**GRÁFICO 5.** Evolución apoyo a un gobierno autoritario en tramo de edad entre 18-34 años (%)



*Fuente:* CIS. Pregunta: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regímenes políticos. Me gustaría que me dijera con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático”; “Para personas como Ud., da igual un régimen que otro”; “No Sabe; No Contesta”». Estudios: 3173 (04-2017); 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).

— Variable estudios: existe una diferencia notable entre el discurso oficial sobre la igualdad de oportunidades y la meritocracia, y la realidad de las desigualdades a las que se enfrentan los diferentes grupos sociales en el acceso a la educación. El acceso a la educación, y especialmente la superior, tiene un papel central en la estructura y en la formación de las desigualdades. Y más en un contexto donde el gasto público en educación ha ido disminuyendo, mientras aumentaban las diferencias en inversión educativa realizada por las distintas clases socia-

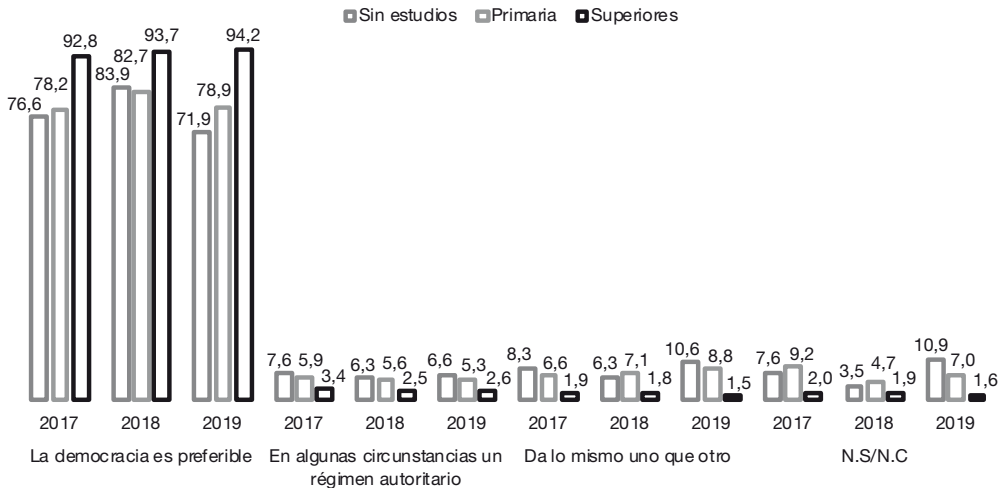
les (Ministerio de Educación y Formación Profesional, 2019: 60). Si, además, estamos en una sociedad del conocimiento, donde el progreso técnico, la automatización y los cambios estructurales en el trabajo se realizan a gran velocidad y requieren cada vez mayor cualificación, la creciente desigualdad en la inversión educativa desempeña un papel central en el fuerte incremento de la desigualdad de rentas (Piketty, 2019). La desigualdad educativa es también la verdadera causa de la desigualdad política entre los ciudadanos (Dahl, 1993), y provoca la asime-

tría a la hora de participar dependiendo del nivel de estudios, ingresos y clase social.

La variable de inclusión o exclusión educativa es un factor clave a la hora de la preferencia o no por la democracia, y para establecer el interés y la participación política, e influye en el desarrollo y consolidación de las instituciones democráticas y en la estabilidad del sistema político (Iglesias, 2019). Del análisis de las distintas encuestas, se infiere una conexión entre el nivel de estudios y la predisposición hacia la democracia. Cuanto más alto es el nivel de estudios se prefiere más la democracia y dentro de ella se está más interesado por las cuestiones políticas. Cuanto más bajo es el nivel de estudios, aunque minoritaria, mayor es la preferencia por un sistema autoritario en algunas circunstancias y el desinterés por la política (véase gráfico 6).

Las personas con menor formación son las que presentan más bajos porcentajes de preferencia por la democracia, llegando en 2019 a un mínimo del 71,9%, y los más altos porcentajes entre quienes dicen que en algunas circunstancias un régimen autoritario puede ser preferible, alcanzado un 7,6% en 2017. Una desafección hacia la democracia que se incrementa entre las personas sin estudios, al observar que en 2019 un 10,6% afirma que da igual un régimen democrático que uno autoritario, y otro 10,9% no sabe o no contesta a la cuestión. Las personas con estudios superiores muestran, por el contrario, el mayor apoyo a la democracia, 94,2% en 2019, y el menor a un régimen autoritario con un 2,5%, en 2018. Estas diferencias pueden señalar la existencia de una desigualdad política real entre la población, que tiene como consecuencia esta mayor o menor preferencia por la democracia.

**GRÁFICO 6.** Variación en el rango de preferencia por sistema político variable estudio (%)



Fuente: CIS. Pregunta: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regímenes políticos. Me gustaría que me dijera con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático”; “Para personas como Ud., da igual un régimen que otro”; “No Sabe; No Contesta”». Estudios: 3173 (04-2017); 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).

Estos datos, confirman que hay que acometer políticas eficaces, de igualdad real, en el acceso a la educación y al conocimiento en todas las etapas de la vida de los ciudadanos. Y muestran la necesidad de profundizar en la formación democrática de la población y la importancia que tiene el sistema educativo a la hora de formar o no ciudadanos comprometidos. La escuela se conforma como un lugar esencial para la educación de la ciudadanía. De ahí, la exigencia de establecer en la educación el aprendizaje cívico de valores democráticos, pero también de prácticas de participación y decisión en ese ámbito que vaya formando ciudadanos entrenados democráticamente para influir en la agenda pública. Esta educación de una ciudadanía democrática tiene que basarse en un concepto de ciudadanía que se centre en valores universales como los de la Declaración de los Derechos Humanos. Todo ello bajo la óptica de que, si todos los ciudadanos logran una mejor comprensión de la realidad social en la que viven, se incrementan las posibilidades de participar y ser responsables del quehacer colectivo. O, en sentido contrario, hay un umbral por debajo del cual los ciudadanos serían incapaces de llevar a cabo un juicio cívico razonable (Galston, 2001: 218).

- Variable clase social: una de las consecuencias de la globalización, agudizada con la crisis, es la construcción de una nueva división de la estructura social, donde se incrementa la acumulación de la riqueza y el poder en un grupo cada vez más reducido de personas (Solimano, 2014). Algo que es incompatible con la democracia (Bartlett, 2018). Y aumenta la exclusión social, la desigualdad y el empobrecimiento de capas sociales que hasta ahora poseían un nivel razonable de bienestar social y de condiciones materiales de vida. La consecuencia

es que se está ahondando en la crisis y ruptura del contrato social (Sousa, 2008: 15). Este incremento de las franjas de vulnerabilidad y precariedad, como consecuencia de los cambios en la estructura laboral, donde ciudadanos que se consideraban plenamente integrados económica y socialmente, han entrado en una espiral de escasez y pobreza, está generando un malestar profundo con las instituciones y sus representantes (Tezanos, 2015: 25), que afecta a la democracia.

Como afirma Dahrendorf, los que se encuentran en una posición dominante intentan mantener su estatus y los que están en una posición de subordinación intentarán cambiarla (Dahrendorf, 1979). Para que la democracia funcione es condición *sine qua non* satisfacer las necesidades humanas indispensables para la supervivencia. Cuando existen grandes desigualdades, el potencial democrático de una sociedad se ve seriamente limitado (Beetham y Boyle, 1996: 94). Lo que viene a reafirmar que «la desigualdad económica tiene por consecuencia la inequidad política, y esta influencia las políticas gubernamentales a favor de quienes tienen mayores ingresos. Por ende, la desigualdad económica se perpetúa» (Przeworski, 2019).

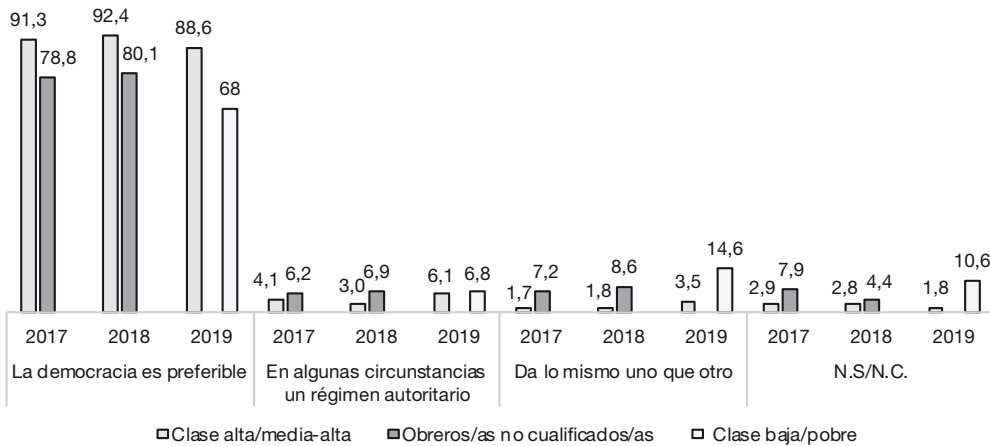
Y ocurre cuando, debido al modelo económico y cultural del neoliberalismo, se ha ido diluyendo el sentido de pertenencia a una clase social, especialmente en la clase trabajadora, y se ha potenciado un individualismo social que ha reducido la conciencia colectiva. La despolitización y la pérdida de conciencia de clase por parte de amplios sectores de la población dificultan no solo que puedan convertirse en un eje de movilización política a favor de más democracia, sino en protagonistas de la recuperación del terreno perdido en términos de participación política. Es preciso recor-

dar que la clase social, como construcción social, es susceptible de cambio (Bottomore, 1975: 160). Y que el empleo continúa siendo un indicador determinante de la posición en la estructura social. Las transformaciones en los modelos productivos, debido a la transición de una sociedad industrial a otra tecnológicamente avanzada, provoca grandes incertidumbres y fragmenta a unas antiguas clases medias que en muchos casos han sufrido un proceso de movilidads sociales descendentes en la estructura social, que afectan directamente a la percepción que los ciudadanos tienen de la democracia, que es un camino de libertad, pero también de igualdad.

La desconfianza hacia la democracia, sus instituciones y sus representantes está muy relacionada con el incremento de la desigualdad económica producida durante la última década (Dotti y Magistro,

2016). Así, los obreros no cualificados y la clase baja/pobre, que son los más afectados por estos cambios productivos, económicos y sociales, son los que menor apoyo dan a la democracia (véase gráfico 7). En el año 2019, el apoyo de la clase baja/pobre es de un 68%. Pero, además, un 6,8% justifica un régimen autoritario en algunas circunstancias; un 14,6% le da lo mismo un régimen que otro; y un 10,6% no sabe/no contesta. Sin embargo, la clase alta /media alta es la que más prefiere la democracia, con porcentajes que llegan al 92,4% en 2018. En todo caso, las diferencias porcentuales por clase social entre los que más apoyan y menos a la democracia se han incrementado fuertemente, desde los 12,5 en puntos porcentuales en 2017, a los 20,6 en 2019, lo que puede ser consecuencia de la polarización política, la fragmentación institucional y la falta de estabilidad gubernamental.

**GRÁFICO 7.** Variaciones por clase social entre quien da mayor y menor apoyo a la democracia (%)



Fuente: CIS. Pregunta: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regímenes políticos. Me gustaría que me dijera con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático”; “Para personas como Ud., da igual un régimen que otro”; “No Sabe; No Contesta”». Estudios: 3173 (04-2017); 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).

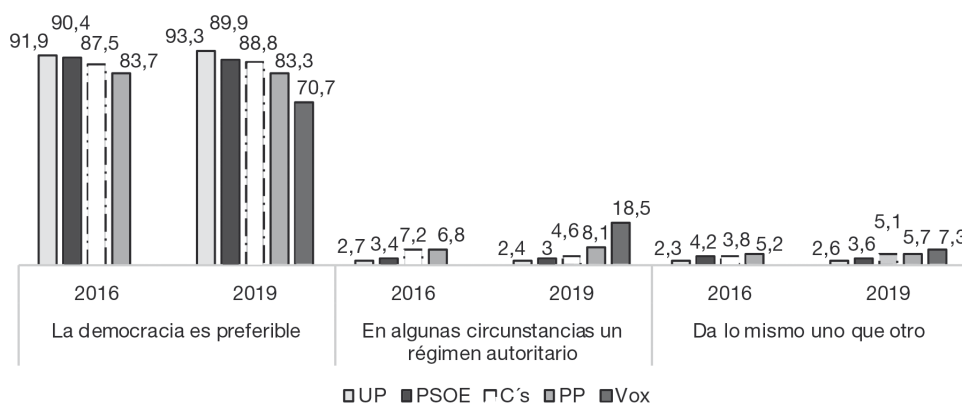


La posibilidad de un régimen autoritario recibe un apoyo bajo, aunque lentamente se está produciendo una tendencia de incremento de esta opción y de la que señala que en algunas circunstancias da lo mismo un régimen que otro. Esta tendencia, que es más agudizada entre los obreros no cualificados y la clase baja/pobre, se produce también en otros países. Y es utilizada por los nuevos populismos para aumentar su representación y debilitar la democracia, aprovechando el empobrecimiento de amplias capas de la población, las incertidumbres crecientes y los recortes de derechos y servicios públicos que se han producido. El populismo puede ser un síntoma de los problemas de la democracia actual, pero difícilmente puede servir para mejorar la democracia. Hay que preguntarse por las causas del malestar respecto a la democra-

cia y reconocer el déficit democrático de nuestras políticas e instituciones. La respuesta adecuada al populismo no es conformarse con menos democracia, sino buscar vías de reacción de la participación y el control del poder por los ciudadanos en las condiciones de pluralidad, de complejidad de las sociedades contemporáneas (Peña, 2018: 595-596).

- Variable voto: existen diferencias en el apoyo a la democracia teniendo en consideración el partido político al que se vota. Los ciudadanos que votan a formaciones de izquierda tienen porcentajes de apoyo a la democracia mayores que los votantes de partidos de derechas. La población que vota a VOX, PP y PNV tiene menor porcentaje de apoyo a la democracia, y son los que más justifican en algunas circunstancias un régimen autoritario o que da lo mismo uno que otro (véase gráfico 8).

**GRÁFICO 8.** Distinto grado de apoyo a la democracia vs régimen autoritario en relación con recuerdo de voto (%)



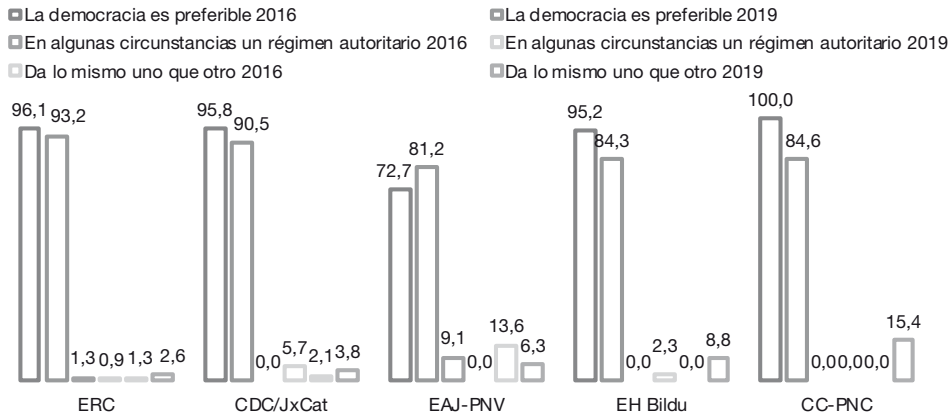
Fuente: CIS. Pregunta: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regimenes políticos. Me gustaría que me dijera con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático”; “Para personas como Ud., da igual un régimen que otro”; “No Sabe; No Contesta”». Barómetro 3223 (sept-2018); 3269 (dic-2019).

En el caso de los votantes de VOX, prefieren la democracia un 70,7%, el porcentaje más bajo; en algunas circunstancias un régimen autoritario, un 8,5%; y les da lo mismo uno que otro, un 7,3%. En los votantes del PP, en los últimos años se da un ligero descenso de apoyo a la democracia, pasando del 83,7% en 2016 al 83,3% en 2019; un aumento del porcentaje de los que en algunas circunstancias prefieren un régimen autoritario, pasando del 6,8% en 2016 al 8,1% en 2019; y un incremento de los que les da lo mismo uno que otro, en el año 2016 eran el 5,2% y en 2019 un 5,7%.

En los votantes de Unidas Podemos, su preferencia por la democracia se sitúa por encima del 90%, y son los que menos apoyo dan a la afirmación de que en algunas circunstancias un régimen auto-

ritario es preferible, con porcentajes del 2,7% y del 2,4% respectivamente. Los votantes del PSOE también muestran una preferencia por la democracia entorno al 90% y justifican el algunas circunstancias un régimen autoritario en porcentajes que van del 3,4% al 3%. Entre los votantes de los partidos nacionalistas e independentistas, la preferencia por la democracia es muy mayoritaria, aunque se observa una tendencia a la baja, pero con apoyos superiores al 84% (véase gráfico 9). Esta situación puede tener explicación en la tensión política vivida en los últimos años. En los votantes del PNV, la situación es inversa, han pasado de ser los que tenían el menor apoyo a la democracia, con un porcentaje del 72,7% en 2016, a un 81,2% en 2019.

**GRÁFICO 9.** Distinto grado de preferencia por la democracia vs régimen autoritario en relación con recuerdo de voto partidos nacionalistas/independentistas (%)



Fuente: CIS. Pregunta: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regímenes políticos. Me gustaría que me dijera con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático”; “Para personas como Ud., da igual un régimen que otro”; “No Sabe; No Contesta”». Barómetro 3223 (sept-2018); 3269 (dic-2019).

– Variable ideológica: los principales estudios sobre la ubicación en la escala ideológica señalan que el posicionamiento de los ciudadanos se explica fundamentalmente por dos componentes diferentes: el ideológico, es decir, los asociados

a los valores y a las posiciones respecto de distintas cuestiones políticas. Y el partidista, relacionado con sus lealtades hacia un determinado partido (Inglehart y Klingemann, 1976: 246). La población se ubica en la escala donde piensa que co-

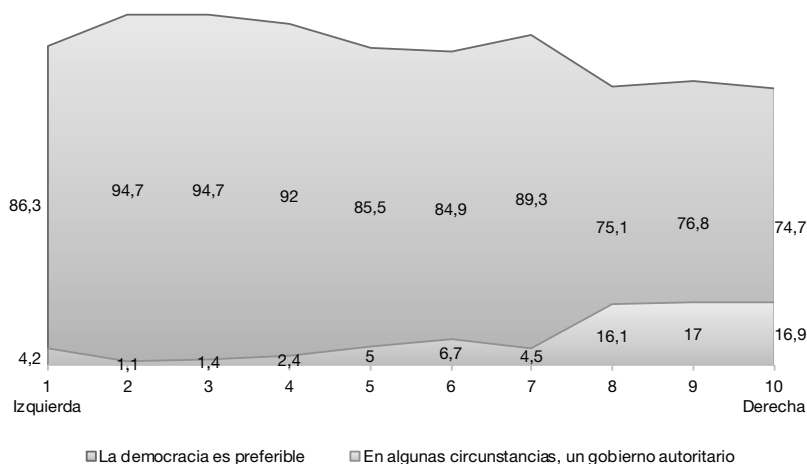
responde por su ideología, o por creer que ahí se encuentra el partido por el que tiene preferencias. Otros autores establecen un tercer componente, el social, cuando el posicionamiento se realiza en función de bases sociales actitudinales, independientes de la posición en la estructura social (Freire, 2006). Sea como fuere, la ubicación ideológica juega un papel central en la evolución y desarrollo de las políticas democráticas, y también proporciona una información valiosa sobre el grado de preferencia por la democracia.

Hay una estrecha relación entre la variable ideológica y las actitudes políticas frente a la democracia y el autoritarismo. Existe significación a la hora de señalar mayor o menor preferencia por la democracia, o por ser más receptivo a la hora de afirmar que, en algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible, como viene ocurriendo prácticamente desde el año 1978 (Torcal y Montero, 1990: 54; Morlino y Montero, 1995: 247). Las personas que se ubican en la izquierda presentan porcentajes de

preferencia por la democracia superiores al 90%, excepto en la extrema izquierda (1) que está en el 86,3%. Por el contrario, los ciudadanos que se colocan en la derecha presentan porcentajes menores que van disminuyendo más según se sitúan en la extrema derecha. Un 76,8% de los que están en el 9 y un 74,1% de preferencia a la democracia en el 10. Y porcentajes del 17% y del 16,9%, respectivamente, a la hora de justificar que en algunas circunstancias un régimen autoritario. Si comparamos la preferencia por la democracia entre 2-9 y 3-8, las diferencias son de 17,9 puntos porcentuales y 20 puntos respectivamente.

Esta tendencia está estrechamente relacionada con la variable del voto de los ciudadanos, y supone una constante en la historia política de España, donde la izquierda ha puesto de manifiesto un compromiso mayor que la derecha en la defensa de la democracia. Solo hay un periodo donde la diferencia es menor, cuando se produce la llegada al Gobierno de la nación del PP por primera vez (Torcal y Medina, 2002: 73).

**GRÁFICO 10.** *Democracia vs gobierno autoritario, según variable ideológica (%)*



*Fuente:* CIS. Pregunta: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regímenes políticos. Me gustaría que me dijera con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático”; “Para personas como Ud., da igual un régimen que otro”; “No Sabe; No Contesta”». Estudios: 3173 (04-2017); 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).

## ALGUNAS CONCLUSIONES

Siendo una cuestión compleja, conectada con distintos factores, se destaca en la cultura política española una preferencia mayoritaria por la democracia como sistema político, aunque no es homogénea (cuadro 3). Esta preferencia se ha ido forjando desde la transición y fue incrementándose con la consolidación de la democracia. Este hecho demuestra la solidez de este apoyo, al haberse mantenido en distintas coyun-

turas políticas, económicas y sociales. Lo que reafirma la distinción entre preferencia y satisfacción por la democracia. También se puede subrayar que un factor importante de este respaldo es que los actores principales del sistema no han introducido en la agenda política su cuestionamiento. Habrá que observar en el futuro si la inclusión en la agenda política actual del cuestionamiento, ya sea del «régimen del 78» o de la democracia como tal, puede modificar este apoyo.

**CUADRO 3.** *El apoyo a la democracia no es homogéneo en la sociedad española*

EDAD	Las personas entre 18-24 años son las que muestran porcentajes más bajos de preferencia por la democracia. Y, aun siendo minoritario, el porcentaje de población que señala que en algunas circunstancias un régimen autoritario puede ser preferible, y dentro de ellos los que tienen menos estudios, están sin empleo o con peores trabajos.
NIVEL DE ESTUDIOS	La inclusión o exclusión educativa es un factor clave a la hora de la preferencia o no por la democracia. Se confirma la conexión entre el nivel de estudios y la predisposición hacia la democracia. Cuanto más alto es el nivel de estudios se prefiere más la democracia y dentro de ella se está más interesado por las cuestiones políticas. Cuanto más bajo es el nivel de estudios, aunque minoritaria, mayor es la preferencia por un sistema autoritario en algunas circunstancias y el desinterés por la política.
CLASE SOCIAL	La desconfianza de un número importante de ciudadanos hacia la democracia, sus instituciones y sus representantes está muy relacionada con el incremento de la desigualdad económica. Los obreros no cualificados y la clase baja/pobre, que son los más afectados por estos cambios productivos, económicos y sociales, son los que menor apoyo dan a la democracia. La clase alta/media alta es la que más prefiere la democracia. Las diferencias porcentuales por clase social entre los que más apoyan y menos a la democracia se han incrementado fuertemente, desde los 12,5 puntos porcentuales en 2017, a los 20,6 en 2019, lo que puede ser consecuencia de la polarización política, la fragmentación institucional y la falta de estabilidad gubernamental.
RECUERDO DE VOTO/IDEOLOGÍA	Los ciudadanos que votan a formaciones políticas de izquierda y se ubican en la izquierda ideológicamente tienen porcentajes de apoyo a la democracia mayores que los votantes de partidos políticos de derechas. Existe una estrecha relación entre estas variables y las actitudes políticas frente a la democracia y el autoritarismo.

*Fuente:* Elaboración propia.

Aunque minoritario, el aumento del porcentaje de población que cree que en algunas ocasiones es preferible un régimen autoritario, junto con los que creen que da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario, debe llevar a revalorizar el concepto de ciudadanía, su práctica, y las bases y componentes básicos de la democracia. La

confirmación de que el apoyo a la democracia no es homogéneo ratifica que la democracia no debe darse por sentada. Es el sistema político que mejor construye la libertad y la igualdad entre los seres humanos, pero es vulnerable en su continuidad histórica. Requiere de la validación de los ciudadanos y especialmente los más jóvenes para que

tenga continuidad. Porque, si no da soluciones a sus necesidades, se corre el riesgo de extender el desencanto «con» y «en» la democracia. Se hace urgente recuperar el sentido de pertenencia a la comunidad, a través de un proyecto colectivo, donde todos los ciudadanos sean participantes activos y se sientan involucrados, comprometidos y responsables con un modelo de sociedad compartido. Sin cohesión social, la democracia puede llegar al colapso. Por tanto, mediante la acción política y ciudadana, es decir, a través de instrumentos democráticos, hay que perseguir el objetivo colectivo de asegurar el bienestar a todas las personas, minimizar las desigualdades, hacer efectiva la igualdad de oportunidades y la solidaridad, y evitar la polarización y las discriminaciones de cualquier tipo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Almond, Gabriel A. y Verba, Sidney (1963). *The Civic Culture*. Princeton: University Press.
- Alonso, Sonia; Keane, John y Merkel, Wolfgang (2011). *The Future of Representative Democracy*. New York: Cambridge University Press.
- Barber, Benjamín (2004). *Democracia Fuerte*. Madrid: Editorial Almuzara.
- Bartlett, Jamie (2018). *The People vs Tech. How the Internet is Killing Democracy (and How We Save It)*. London: Ebury Press.
- Beetham, David y Boyle, Kevin (1996). *Cuestiones sobre la democracia*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Bohman, James (2007). «Democratizing the Transnational Polity: The European Union and the Presuppositions of Democracy». En: Eriksen, E. O. (ed.). *How to Reconstitute Democracy in Europe? Proceedings from the RECON Opening Conference*. Oslo: RECON/ARENA.
- Bottomore, Tom (1975). «Structure and History». En: Blau, P. M. (ed.). *Approaches to the Study of Social Structure*. New York: Free Press.
- Cederman, Lars E. (2001). «Nationalism and Bounded Integration: What It Would Take to Construct a European Demos». *European Journal of International Relations*, 7(2): 139-174.
- Crouch, Colin (2004). *Posdemocracia*. Madrid: Taurus.
- Dahl, Robert (1993). *La democracia y sus críticos*. Barcelona: Paidós.
- Dahl, Robert (2009). *La Poliarquía, participación y oposición*. Madrid: Tecnos.
- Dahrendorf, Ralf (1979). *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Rialp.
- Dalton, Russell J. (2004). *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.
- Dotti Sani, Giulia y Magistro, Beatrice (2016). «Increasingly Unequal? The Economic Crisis, Social Inequalities and Trust in the European Parliament in 20 European Countries». *European Journal of Political Research*, 55(2): 246-264.
- Economist Intelligence Unit (2019). *Democracy Index 2019*.
- Foa, Roberto S. y Mounk, Yascha (2016). «The Democratic Disconnect». *Journal of Democracy*, 27(6): 5-17.
- Freire, André (2006). «Bringing Social Identities Back in: The Social Anchors of Left-Right Orientation in Western Europe». *International Political Science Review*, 27(4): 359-378.
- Galston, Willian (2001). «Political Knowledge, Political Engagement and Civic Educations». *Annual Review of Political Science*, 4: 217-234.
- Habermas, Jürgen (2010). *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Madrid: Trotta.
- Held, David (2007). *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Iglesias Fernández, Óscar (2016). «Los espacios de la democracia». *Revista Sistema*, 241: 79-116. Madrid: Editorial Sistema.
- Iglesias Fernández, Óscar (2019). «El liderazgo en las democracias del siglo XXI». *Revista Sistema*, 254: 49-68. Madrid: Editorial Sistema.
- Iglesias Fernández, Óscar (2020). «Los partidos políticos como impulsores de la democracia». *Revista Sistema*, 37-60. Madrid: Editorial Sistema.
- Inglehart, Ronald y Welzel, Christian (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia. La secuencia del desarrollo humano*. Madrid: CIS.
- Inglehart, Ronald y Klingemann, Hans-Dieter (1976). «Party Identification, Ideological Preference and the Left-Right Dimension among Western Mass Publics». En: Budge, I; Crewe, I. y Farlie, D. (eds.).

- Party Identification and Beyond. Representations of Voting and Party Competition.* London: Wiley.
- Innerarity, Daniel (2020). *Una teoría de la democracia compleja.* Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Internacional IDEA (2019). *The Global State of Democracy 2019.* Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (Internacional IDEA).
- Keane, John (2018). *Vida y muerte de la Democracia.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Keeley, Brian (2018). *Desigualdad de ingresos: La brecha entre ricos y pobres.* Paris: OECD Publishing. doi: 10.1787/9789264300521-es
- Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel (2018). *Cómo mueren las democracias.* Barcelona: Editorial Planeta.
- Lijphart, Arend (1999). *Democracies: Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-one Countries.* New Heaven: Yale University Press.
- Linde, Jonas y Ekman, Joaquin (2003). «Satisfaction with Democracy: A Note on a Frequently Used Indicator in Comparative Politics». *European Journal of Political Research*, 42(3): 391-408.
- Linz, Juan (1988). «Legitimacy of Democracy and the Socioeconomic System». En: Mattei, D. (ed.). *Comparing Pluralist Democracies.* Boulder, Colorado: Westview Press.
- Lipset, Seymour M. (1996). «Repensando los requisitos sociales de la democracia». *La Política: Revista de Estudios sobre el Estado y la Sociedad*, 2: 51-88.
- Macpherson, Crawford B. (2003). *La democracia liberal y su época.* Madrid: Alianza Editorial.
- Majone, Giandomenico (1996). «Temporal Consistency and Policy Credibility: Why Democracies need Non-Majoritarian Institutions». Florencia: Instituto Universitario Europeo. (57 RSCAS Working Paper).
- Mannheim, Karl (1951). «Il Problema della gioventù nella società moderna». En: *Diagnosi del nostro tempo.* Milan: Mondadori.
- Ministerio de Educación y Formación Profesional (2019). *Sistema estatal de indicadores de la educación (SEIE).*
- Montero, José R.; Gunther, Richard y Torcal, Mariano (1998). «Actitudes hacia la democracia en España: Legitimidad, descontento y desafección». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83: 9-49.
- Morán, María L. (1999). «Los estudios de cultura política en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85: 97-131.
- Morán, María L. y Benedicto, Jorge (2016). «Los jóvenes españoles entre la indignación y la desafección política. Una interpretación desde las identidades ciudadanas». *Última Década*, 24(44): 11-38.
- Morlino, Leonardo (2009). *Democracias y democratizaciones.* Madrid: CIS.
- Morlino, Leonardo y Montero, José R. (1995). «Legitimacy and Democracy in Southern Europe». En: Gunther, R.; Diamandouros, P. N. y Puhle, H. (eds.). *The Politics of Democratic Consolidation.* Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Norris, Pippa (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Oñate, Pablo (2013). «La movilización ciudadana en España en los albores del siglo XXI: una contextualización para el debate». *Revista Española de Ciencia Política*, 33: 31-55.
- Pateman, Carole (1988). *Participation and Democratic Theory.* Cambridge: University Press.
- Pateman, Carole (2012). «APSA Presidential Address: Participatory Democracy Revisited». *Perspectives on Politics*, 10(1): 7-19.
- Peña, Javier (2018). «Pueblo, populismo y democracia». En: García Marzá, D.; Lozano Aguilar, J. F. y Martínez Navarro, J. C. (coords.) y Cortina Orts, A. (hom.). *Homenaje a Adela Cortina, Ética y filosofía política.* Madrid: Tecnos.
- Piketty, Tomás (2019). *Capital e ideología.* Barcelona: Editorial Planeta.
- Przeworski, Adam (2019). *¿Por qué tomarse la molestia de hacer elecciones?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Puhle, Hans-Jürgen (1999). «Consolidación democrática y "democracias defectuosas"». *Fuentes*, 117(74): 191.
- Rodrik, Dani (2012). *La paradoja de la globalización, Democracia y el futuro de la economía mundial.* Barcelona: Antoni Bosch editor S.A.
- Rosanvallon, Pierre (2007). *La contrademocracia, la política en la era de la desconfianza.* Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Rose, Richard y Mishler, William (2002). «Comparing Regimes in Non-democratic and Democratic Countries». *Democratization*, 9(2): 1-10.

- Sandel, Michel J. (1996). *Democracy's Discontent, America in Search of a Public Philosophy*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Sartori, Giovanni (1988). *Teoría de la democracia, vol. 1, el debate contemporáneo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sartori, Giovanni (2007). *¿Qué es la democracia?, Nueva edición revisada y ampliada*. Madrid: Taurus.
- Schmitter, Philippe C. (2008). «El diagnóstico y el diseño de la democracia». *Revista Sistema*, 203-204.
- Schmitter, Philippe C. (2015). «La democracia en crisis y en transición, pero no en declive». *Revista Sistema*, 238: 6-7.
- Schumpeter, Joseph A. (1968). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Madrid: Editorial Aguilar.
- Solimano, Andrés (2014). *Economic Elites, Crises, and Democracy. Alternatives Beyond Neoliberal Capitalism*. New York: Oxford University Press.
- Sousa Santos, Boaventura de (2008). *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*. Madrid: Sequitur.
- Tezanos, José F. (2002). *La democracia incompleta, el futuro de la democracia postliberal*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Tezanos, José F. (2015). «Transformaciones en las clases medias y nueva estructura social. ¿Ante un cambio de paradigma sociológico?». *Revista Sistema*, 239: 3-29.
- Tezanos, José F. y Díaz, Verónica (2017). *La Cuestión Juvenil ¿Una generación sin futuro?* Madrid: Biblioteca Nueva.
- Torcal, Mariano (2006). «Political Disaffection and Democratization History in New Democracies». En: Torcal, M. y Montero, J. R. (eds.). *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions and Politics*. London: Routledge.
- Torcal, Mariano (2014). «The Decline of Political Trust in Spain and Portugal: Economic Performance or Political Responsiveness?». *American Behavioral Scientist*, 58(12): 1542-1567.
- Torcal, Mariano y Montero, José R. (1990). «La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambios». *Revista Sistema*, 99: 39-74.
- Torcal, Mariano y Medina, Lucía (2002). «Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica». *Revista Española de Ciencia Política*, 6: 57-96.

**RECEPCIÓN:** 22/06/2020

**REVISIÓN:** 14/10/2020

**APROBACIÓN:** 21/01/2021

# Evolution of the Democratic Political Culture in Spain

*Evolución de la cultura política democrática en España*

Óscar Iglesias

## Key words

Political Culture

- Democracy
- Non-Homogeneous Democratic Preference
- Authoritarian Regime

## Palabras clave

Cultura política

- Democracia
- Preferencia democrática no homogénea
- Régimen autoritario

## Abstract

This article analyzes the evolution of the preference for democracy in Spanish society, focusing on whether it is uniform across the population, and if dissatisfaction with democracy is affecting its acceptance and causing changes in the political culture. The hypothesis is that, while a large majority have a preference for democracy, it is not uniform, and differences in attitudes toward democracy are related to age, education, social class, partisan preference and location on the ideological scale. To test this hypothesis, a quantitative methodology is used, based on past surveys carried out by Spain's Centre for Sociological Research, which include an indicator measuring preference for different types of political regimes. After carrying out a series of empirical analyses of the survey data, the hypothesis is confirmed.

## Resumen

El presente artículo analiza la evolución de la preferencia por la democracia en la sociedad española, si esta es homogénea, y si la insatisfacción con la democracia está provocando cambios en la cultura política y en su aceptación. Se plantea la hipótesis de que, siendo la preferencia por la democracia mayoritaria, no es homogénea, y existen diferencias relacionadas con la edad, los estudios, la clase social, a qué partido se vota, o la ubicación ideológica. Para su comprobación, se utiliza una metodología cuantitativa, con el uso de fuentes secundarias recopiladas en distintas encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas, en las que aparece el indicador sobre la preferencia sobre distintos tipos de regímenes políticos. Tras realizar una serie de estudios, que someten a prueba empírica la mencionada hipótesis, esta se confirma.

## Citation

Iglesias, Óscar (2022). "Evolution of the Democratic Political Culture in Spain". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 178: 101-124. (doi: 10.5477/cis/reis.178.101)

Óscar Iglesias: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) | oiglesias@poli.uned.es

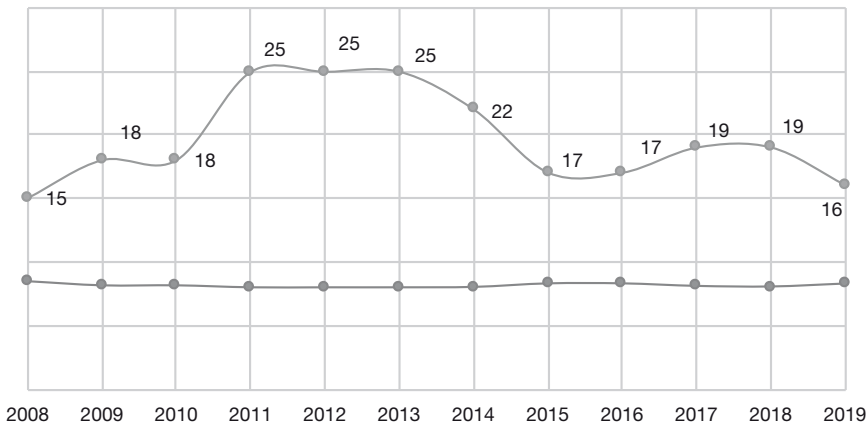


## INTRODUCTION

Support for democracy can be defined as the belief that, despite its defects and failures, democratic political institutions are better than any other possible option (Linz, 1988: 65). In this article, the evolution of the preference for democracy in Spain is analysed, with a particular focus on whether that preference is uniform across the population, and if dissatisfactions with democracy are provoking changes in its acceptance and in the political culture. Political culture refers to the complex links woven between the public sphere, political life and the conceptualisation or representations that members of the political community possess in this regard (Morán, 1999: 98). Starting from the idea that “[t]he political culture of a nation is the particular distribution

of patterns of orientation toward political objects among the members of the nation” (Almond and Verba, 1963: 13), and that opinion surveys are a suitable research technique for interpreting the opinions of citizens, data from a survey question regarding attitudes toward political systems and used in different studies by Spain’s Centre for Sociological Research (CIS) over recent decades have been analysed: “Now we are going to talk about different types of political regimes. I would like you to tell me which of the following statements you most agree with: Democracy is preferable to any other form of government; In some circumstances, an authoritarian regime may be preferable to a democratic system; For some persons, such as yourself, one kind of regime or another is not important; Don’t know; Did not answer”.

**GRAPH 1.** Evolution of Spain’s rank among world democracies



Source: The Economist Intelligence Unit. Various years. *Democracy Index*, The Economist Group, London.

Despite its fragmented parliamentary system, its high level of political, economic and social instability and growing polarisation, Spain is considered to be among the most advanced democracies in the world (see Graph 1). However, the emergence of so-called post-representative democracy may affect preferences for democracy as a form of government and the way

in which certain social factors influence those preferences. These are factors that shape a participatory political culture (Pateman, 2012) and an “embedded” democracy (Puhle, 1999). As a result, certain questions emerge: Does a solid democratic political culture exist? Is the level of support for democracy uniform across the population? Is this support changing as certain politi-

cal formations with prominent parliamentary representation and in the government, have placed the questioning of either the “regime of ‘78” or democracy itself on the political agenda? Are there differences between preference for, and satisfaction with, democracy? The hypothesis raised in this article is that while a clear majority have a preference for democracy in Spain, it is not uniform, as differences exist related to age, education level, social class, what political party is supported and ideological location. To test this, first we begin with a review of what is understood by democracy from different theoretical perspectives. After, we examine the important distinction between holding a preference for democracy and satisfaction with democracy; this distinction is empirically verified, and we analyse the above-mentioned factors, considering economic development as a factor that causes cultural changes and fosters a positive attitude toward democracy (Inglehart and Welzel, 2006). Lastly, we present the conclusions from this study.

## SOME DEMOCRATIC MODELS

Democracy has undergone many transformations over the last centuries, achieving great advances for humanity. The main premises of Schumpeter’s elitist model of democracy are, first, that democracy is a method for choosing and authorising governments (Schumpeter, 1968: 311-312), and, secondly, that it is a process for choosing leaders based on a competition between two or more self-selected groups of politicians (elites) organised into political parties, with the objective of obtaining the votes necessary to govern. This model drew serious criticisms as new needs emerged in societies. Diverse approaches that proposed a participatory democracy appeared, with the intention of achieving a greater degree of legitimacy for democratic systems

(Dahl, 2009; Pateman, 1988; Macpherson, 2003; Held, 2007; Barber, 2004). These approaches sought democratic progress through making direct democracy compatible with the system of representation, i.e., to incorporate more citizen participation in the functioning of representative institutions. Pateman argues that what determines if representative institutions are organised around a democratic logic is the presence of a participatory society. Democracy is much more than an electoral regime: it involves a much broader political project of social reorganisation that exceeds the limits of the political system. “[F]or a democratic polity to exist it is necessary for a participatory society to exist, i.e., a society where all political systems have been democratised and socialisation through participation can take place in all areas” (Pateman, 1988: 43). Dahl suggests that democracy is characterised by “the continuing responsiveness of the government to the preferences of its citizens, considered as political equals” (Dahl, 2009: 13). For democracy to exist among a large population, citizens must have equal opportunities to: formulate their preferences; publicly manifest those preferences before their supporters and before the government, both individually and collectively; receive equal treatment on the part of the government, that is, there must be no discrimination because of the content or origin of said preferences (Dahl, 2009: 15).

Barber starts from the premise that

while there remains a powerful and disquieting tension between capitalism’s liberties (to acquire, to keep, to pass on, to profit from, to exploit, to hold) and democracy’s liberties (to participate, to count equally, to receive one’s due, to be treated fairly, to have equal opportunity), I believe that the battle for justice and the public good can best be waged on political turf [...] We are free only as we are citizens, and our liberty and our equality are only as durable as our citizenship (Barber, 2004).

Thus, he argues, the future of democracy lies in a strong democracy,

which can be formally defined as politics in the participatory mode where conflict is resolved in the absence of an independent ground through a participatory process of ongoing, proximate self-legislation and the creation of a political community capable of transforming dependent, private individuals into free citizens and partial and private interests into public goods (Barber, 2004: 221).

For Almond and Verba, the new political culture after the Second World War was dominated by a drive for participation. Hence, a democratic form of participatory political system requires as well a political culture consistent with it.

But the working principles of the democratic polity and its civic culture —the ways in which political elites make decision, their norms and attitudes, as well as the norms and attitudes of the ordinary citizen, his relation to government and to his fellow citizens— are subtler cultural components (Almond and Verba, 1963: 172).

They, thus, establish a definition of political culture and a classification of the types of political orientation that form it (the political system as general object, the political objects (input), the administrative objects (outputs) and the subject itself considered as political object). All of this exists within a pluralistic culture, which permits change, but mainly moderates it. This Eurocentric conception of processes of democratic modernisation, with the Anglo-Saxon model as the ideal, would attract a great deal of criticism, among the most notable, those of Pateman (1988).

Later, authors such as Merkel and Puhle, with their concept of “embedded democracy”, would place the emphasis on the need to accurately define the ideal conditions for a democracy at the functional and normative levels. They suggested five partial requirements: a democratic electoral regime as a basic, though not sufficient, condition for the existence of a democratic government; the possibility for political par-

ticipation, understood beyond the mere action of voting; the guarantee of civil rights, with a state governed by the rule of law that guaranteed recognised rights, as well as limitations on the exercise of its power; the effective division of state powers between legislative, executive and judicial bodies; and the consolidation of conditions that permit political representatives to effectively govern without being subject to external pressures by other forces. Democracies that respect these five conditions, at least internally, could be described as embedded democracies in comparison to defective democracies (Puhle, 1999: 191). Along with these five requirements, a real separation of powers, respect for civil rights and citizens’ capacities to participate politically whether through civil society and/or the public sphere, are the basic necessary conditions these authors establish so that the ideal of democracy can effectively spread globally.

For their part, Beetham and Boyle, in their “democratic pyramid” argue for four main components of a functioning democracy, with each one being necessary for the whole: human rights and fundamental freedoms; free and fair elections; open and accountable government; a democratic or “civil” society (Beetham and Boyle, 1996: 37). They argue that the satisfaction of essential human needs for survival is the *sine qua nom* condition for democracy to function.

To the extent that there is gross inequality in life chances, and in access to education for example, the democratic potential of a society is severely limited. At the same time, democracy as a collective process is a means whereby such inequalities can be identified and alleviated (Beetham and Boyle, 1996: 94).

The opposition between the ideal and the real, between prescriptive democracy and descriptive democracy is also addressed by Sartori (1988). In his book, *¿Qué es la Democracia?*, he argues that

the theory of democracy has been unravelling: on one side, normative theory, on the other, empirical theory [...] This distinction ends in a split, or in any case in two parallels that never meet. This reveals the terrain where the ideal and the real interact, sometimes successfully coming together, sometimes colliding in defeat. We therefore lack a comprehensive theory —one that is both prescriptive and descriptive— focused on the interplay between what ought to be and what is. How do they relate, and how do we deal with the pressure from the ideal in the face of the resistance of the real? My answer is that we have to regulate ourselves in terms of the “opposite danger” and inverted results (Sartori, 2007: 333-334).

Democracy adapts to what is possible and necessary in each historical moment and subsequently evolves in new stages of democratic development (Schmitter, 2008: 45-53). If it does not evolve, the system can enter into crisis and end up collapsing. Are we currently in a moment of democratic crisis with a need for a new phase in the advance of democracy? The answer is both simple and complex. It is simple because we are in one of these moments. It is complex because the necessary advance of democracy faces the resistance of global elites and powers, and at the same time, a lack of awareness by the majority of the population regarding the enormous power they have to produce change. This has been addressed by authors such as Tezanos, who states that

the climate of crisis and diffuse protest that has spread since the end of the 20th century and which manifests through different social movements (anti-globalisation, environmental, anti-war, etc.) reveals that it is necessary to suggest a new stage in democratic development for three main reasons: historical, political and social (Tezanos, 2002: 42).

Dalton emphasises how the fragmentation and complexity of current society is an important factor in increasing citizens' dissatisfaction with their governments. The perception that governments are more distant from their citizenry means that “public con-

fidence and trust in, and support for, politicians, political parties, and political institutions has eroded over the past generation” (Dalton, 2004: 191), although wide support for the democratic ideal continues to exist. This dissatisfaction can stimulate a process of democratic reforms or erode democracy, depending on the decisions and actions taken by citizens and governments. Morlino raises the issue of “democracies without quality, and then indicates that a quality democracy is a “good” democracy. He considers a “good democracy or a quality democracy as a stable institutional order that, through well-functioning institutions and mechanisms, ensures freedom and equality for its citizens” (Morlino, 2009: 186).

Inglehart and Welzel in turn, state that

[the] emergence of genuine effective democracy largely reflects the human development sequence of socioeconomic development, rising self-expression values, and democratic institutions. Democracy is the institutional reflection of the emancipative forces inherent in human development, and self-expression values are the best available indicator of these forces (2006: 402).

They are surprised that the majority of recent literature on democratisation has ignored the most essential aspect of democracy: human emancipation.

Failure in responding to the needs of the population is placing the social and political equilibrium necessary to democracy into question. This is reflected in the increase in inequality (Keeley, 2018), which is provoking a decline in trust in democratic institutions and their representatives. The concept of post-democracy, formulated by Crouch,

helps us describe situations when boredom, frustration and disillusion have settled in after a democratic moment; when powerful minority interests have become far more active than the mass of ordinary people in making the political system work for them; where political elites have learned to manage and manipulate popular demands; and people have to be persuaded to vote by top-down publicity campaigns. This

is not the same as non-democracy, but describes a period in which we have, as it were, come out the other side of the parabola of democracy. There are many symptoms that this is occurring in contemporary advanced societies, constituting evidence that we are indeed moving further away from the maximal idea of democracy towards the post-democratic model (Crouch, 2004: 35).

This gap between being impacted by decisions and participating in them is concerning for democratic legitimacy (Habermas, 2010: 631), as evidenced by citizens becoming less and less content with voting and giving a blank check to their representatives. They want their opinions and interests to be more concretely and regularly taken into account (Rosanvallon, 2007: 286). In Rosanvallon's approach, the aim is to ensure that those in power are faithful to their commitments, that the means exist to maintain the initial demand of serving the common good. It is what he calls counter democracy. A democratic distrust that is not the opposite of democracy, it is rather a form of democracy that is counter to the other form. By "counter-democracy" I mean not the opposite of democracy but rather a form of democracy that reinforces the usual electoral democracy as a kind of buttress, a democracy of indirect powers disseminated throughout society – in other words, a durable democracy of distrust, which complements the episodic democracy of the usual electoral-representative system. Thus counter-democracy is part of a larger system that also includes legal democratic institutions. It seeks to complement those institutions and extend their influence, to shore them up (2007: 27). However, the increase in the concentration of wealth and in inequality is rupturing the social contract, the bond of citizenship without which democracy is not possible. Without the *demos* there is no democracy: "a *demos* is a group of people the vast majority of which feels sufficiently attached to each other to be willing to engage in democratic discourse and binding decision-making" (Cederman, 2001: 224).

Authors such as Keane refer to the birth of a new class of "post-representative" democracy, which is different from assembly and representative democracies of other times. This is so-called monitory democracy:

a new historical type of democracy, a variety of "post-Westminster" politics defined by the rapid growth of many different kinds of extra-parliamentary, power-scrutinising mechanisms. These monitory bodies take root within the "domestic" fields of government and civil society, as well as in cross-border settings. In consequence, the whole architecture of self-government is changing. The central grip of elections, political parties and parliaments on the lives of citizens is weakening [...] Within and outside states, independent monitors of power begin to have tangible effects. By putting politicians, parties and elected governments permanently on their toes, they complicate their lives, question their authority and force them to change their agendas – and sometimes [...] can smother them in disgrace (Keane, 2018).

However, while Keane suggests that it remains to be seen whether the trend toward this new class of democracy is an advance that will survive or not, he also argues that it is the most complex form of democracy to date.

In increasingly complex societies,

the main threat to democracy is not violence, nor corruption, nor ineffectiveness, but rather simplicity [...] Simplism results from the lack of an updating of our political concepts, which originated in a period of relative social and political simplicity, before the major social conflicts that inaugurated our contemporary world; this was a time of relatively homogeneous societies that were not familiar with today's cultural and political pluralism, that had largely unsophisticated technologies when compared with those we currently employ, and in the midst of relatively simple governing conditions, with autarchic and unconnected spaces (Innerarity, 2020).

Innerarity raises the idea of "complex democracy", which he uses to overcome the opposition between democracy and complexity without undermining democratic aspirations and the effectiveness of govern-

ments. This theory is a first step in exploring and understanding a labyrinth that is still largely unknown to us (Innerarity, 2020).

Another issue to highlight is that insufficient democratic development in some spaces is taken advantage of and fostered by undemocratic powers to optimise their interests, which do not have to overlap with those of the society, and in fact, do not. In this sense, Sandel indicates that the main obstacle for sustaining democracies “consists in the formidable scale on which modern economic life is organized and the difficulty of constituting the democratic political authority necessary to govern it” (Sandel, 1996: 340). More recently, Rodrik, suggests the existence of a trilemma in managing the tension between a national democracy and global markets, and argues that we cannot have hyper-globalisation, democracy and national self-determination at the same time. He establishes three options;

[we] can *restrict democracy* in the interest of minimising international transaction costs [...] We can *limit globalization*, in the hope of building democratic legitimacy at home. Or we can *globalize democracy*, at the cost of national sovereignty. This gives us a menu of options for reconstructing the world economy (Rodrik, 2012: 218-219).

In such an extremely interdependent world, immersed in processes of supranational integration, there is tension within democracy between the national sphere, better understood by citizens, and the supranational. “It is indeed unlikely in an interdependent world with various new forms of nondemocratic authority that democracy can exist solely at one level, whether national, global or transnational” (Bohman, 2007: 80). This situation, which limits the widening of spaces for freedom, welfare and security, requires, if it is to be changed, a new stimulus toward democratic advances (Iglesias, 2016). Reversals on social matters that citizens had considered as already conquered rights, are a reflection of the incomplete development in the functioning of democracy. In fact, they

are the root cause of the increasingly widespread discontent felt by citizens regarding very concrete political, social and economic matters. This is leading to

the development of feelings and attitudes of political discontent, and even open dissatisfaction and protest, among wide sectors of the middle class, with incipient evidence of a greater political polarisation (Tezanos, 2015: 25).

This growing polarisation in democratic societies can end up destroying them. Thus,

[the] weakening of our democratic norms is rooted in extreme partisan polarization [...] And if one thing is clear from studying breakdowns throughout history, it's that extreme polarization can kill democracies (Levitsky and Ziblatt, 2018: 30).

## DEMOCRACY AS THE SYSTEM PREFERRED BY THE SPANISH

The results of our research reveal the existence of a solid democratic political culture, the majority of the population supporting democracy throughout the different economic, social and political stages Spain has passed through, and despite indications of political disaffection (Norris, 2011; Tezanos, 2017), distrust in institutions (Torcal, 2006, 2014), dissatisfaction with the functioning of democracy (Dalton, 2004; Iglesias, 2019), and the existence of new forms of citizen mobilisation (Oñate, 2013). The preference for democracy is stable, and as a consequence has led to the existence of a stable democratic regime, considered as the only possibility by the vast majority of the population. Those that consider an authoritarian regime to be preferable to a democratic system in certain circumstances, or that indicate they have no preference, are only a small minority of the population.

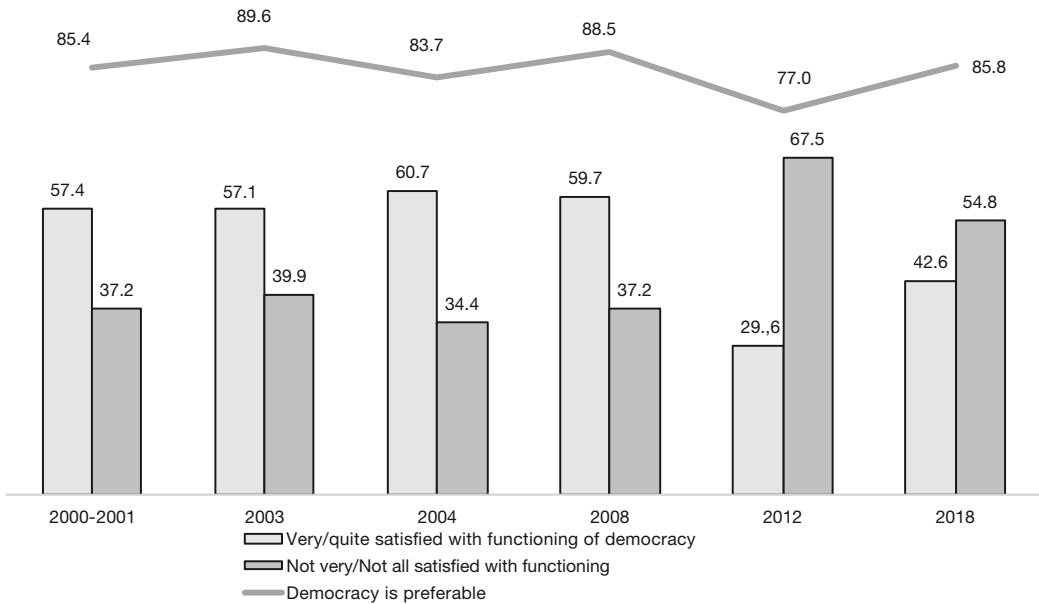
Support for democracy is on a different plane and relatively distant from dissatisfaction with its functioning, which is more affected by periods of crisis (see Graph 2). A

democratic regime can maintain its stability even with high levels of dissatisfaction, as its continuity is more related to attitudes regarding its legitimacy than to satisfaction or perceptions of its effectiveness (Montero, 1998: 17). This distinction between preference for democracy and satisfaction with it is based on the difference between feeling a connection to the system, that is, a preference for democracy as a political system within a scale of values (Linde and Ekman, 2003), and assessment of the daily functioning of the institutions and government and how citizens see themselves affected by their decisions. Different theories attempt to explain how support

for democracy is sustained: there are theories focused on the primacy of socioeconomic results (Dotti and Magistro, 2016), socio-cultural theories (Lipset, 1996), and theories of political order (Lijphart, 1999; Rose and Mishler, 2002). But it should be remembered that

even the democratic game can be poorly played. Will democracy be able to resist democracy? Yes, but only on the condition that we act more intelligently and, above all, with more responsibility than I currently find. Yes, because pessimism of the intellect fights with the optimism of the will. But if we (irresponsibly) fall asleep under the illusion of a “secure” future, then this will surely not be the case (Sartori, 2007: 365-366).

**GRAPH 2.** Evolution of the preference for and satisfaction with democracy in Spain (%)



Source: CIS. Various years. Question regarding satisfaction: “In general, would you say that you are very satisfied, quite satisfied, not very satisfied or not at all satisfied with the functioning of democracy in Spain? Studies: 2417 (05-2001); 2540 (10-2003); 257 (09-2004); 2777 (12-2008). Question regarding political regime: “Now we are going to talk about different types of political regimes. I would like you to tell me with which of the following statements you are most in agreement: Democracy is preferable to any other form of government; In some circumstances, an authoritarian regime is preferable to a democratic system; For persons like you, it makes no difference one regime or the other; Do not know; Did not answer”. Studies: 2401 (12-2000); 2535 (09-2003); 2568 (06-2004); 2778 (11-2008); 2966 (11-2012); 3223 (09-2018).

Identifying with democracy increasingly depends on political developments and concrete political actions. Therefore, to

strengthen democracy and its institutions, the population participating in a shared project as citizens, based on both individual

and collective aspirations, needs, interests and rights, becomes a determining factor. In other words, citizens need to be part of the construction of a collective destiny based on freedom and equality, and one of the most pressing problems of democracy today must be overcome: “short-termism”, as actions are subordinate to possible immediate electoral benefits, and to an electoral calendar that does not favour the adoption of policies with impacts that will take time (Majone, 1996). If we accept this premise, the future consolidation of democracy will

be more a question of will, of the adaptation of its institutions and the boundaries of its spheres of action. But the current crisis of democracy under globalisation is not only a question of political will and the primacy of the interests of economic and political elites, but of diagnosis, of rethinking the basic concepts of what democracy means in a globalised world (Innerarity, 2020) that is producing both deep social, political and economic transformations as well as growing public disillusionment and unease with democratic institutions.

**TABLE 1.** *Stages in the preference for democracy in Spanish society*

Stage one (until 1988)	<p>The majority support of the population for democracy is at its lowest levels in all the democratic period, with percentages that do not rise above 75%. The statement that in some circumstances an authoritarian regime could be preferable to the democratic system, has its highest level of support: 14% in 1986.</p> <p>The belief that it is unimportant whether it is one system or the other reaches 11% in 1984 and 1986.</p> <p>In this stage, support for the democratic system in Spain and its legitimacy are consolidating among the majority of the population, although with a minimal, but important, percentage maintaining nostalgia for the dictatorship.</p>
Second stage (1989-1996)	<p>Support for democracy above 80 percent, although with certain lows in support in 1991 (72.8%), 1992 (72.6%) and 1995 (74.4%). A major economic, political and social transformation took place in this period in Spain, although at the end of this period we also see the exhaustion of support for the governing party (PSOE) and a strategy of polarisation to remove it from power.</p>
Third stage (1997-2008)	<p>Support for democracy as the preferable system rises to 82%. In 2003, this support reaches the highest level in this stage: 89.6%. This period can be sub-divided into two. In one period, the governing party, the PP, is a right-wing party for the first time since 1978, which provides democratic normality to changes in government of different political directions. The other period is defined by the train bombings in Madrid on 11 March 2004, the public response and return of the PSOE to governing.</p>
Fourth stage (2008-2019)	<p>Democracy continues to be preferred by more than 85% of the population, except in 2012, when preference for it declined to 77%. The percentage of those that say they prefer an authoritarian regime increases, reaching 6.5%, the highest percentage in 23 years, and those that state they have no preference for one or the other form of government is 12.3%, the highest figure in all five stages. This period is marked by the global economic crisis and austerity measure and cutbacks, which impact a significant proportion of the population. Political formations that question the system reach parliament with significant representation.</p>
Fifth stage (2020- )	<p>Beginning of a stage, has to do with how Spanish society will deal with the health, social, economic and political consequences caused by the COVID-19 pandemic.</p>

Source: Own elaboration.



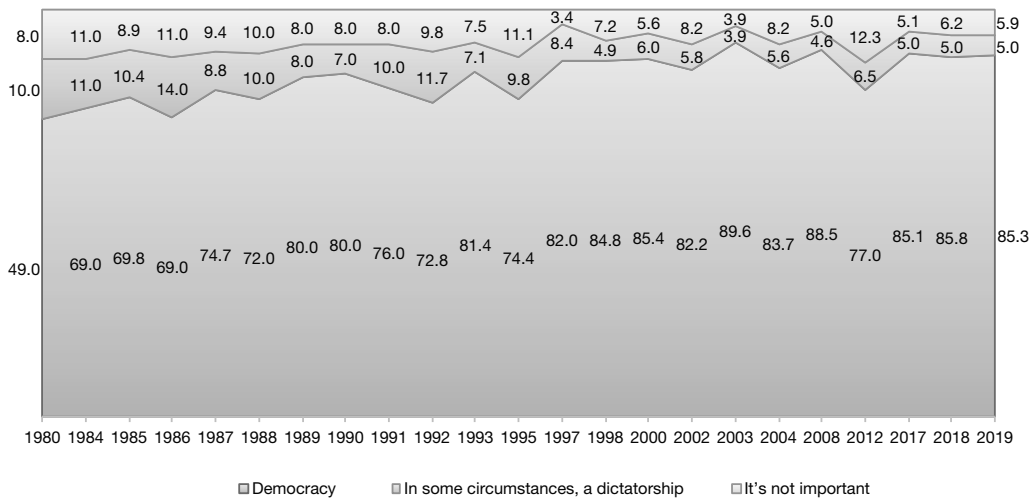
Spain’s constitution was approved in a referendum on December 6 1978. Since then, although not without some difficulties, Spain has been considered one of the world’s most advanced democracies (Democracy Index 2019 - The Economist Intelligence Unit; The Global State of Democracy 2019 | International IDEA). However, there is now much debate over whether changes to the constitution and the system are necessary. As a result, it is important to analyse if changes in the political culture and the broad acceptance of democracy are occurring. Looking at our results, the existence of a broad democratic political culture

with a stable attitude toward democracy and, therefore, a stable democratic regime, stands out. Concretely, we can identify five stages in the process of the development of this stable preference for democracy.

These stages, reveal that

democracy is not in decline, but that it is in crisis and in the process of transition from one type to another [...] —although it is not at all clear what the new type (or types) will be or whether any new type will be an improvement over existing practices—. Indeed, it is precisely this uncertainty about the rules of the game that is the predominant characteristic of all transitional situations (Schmitter, 2015: 6-7).

**GRAPH 3.** Evolution of citizens’ attitudes toward political systems (%)



Source: CIS. Question: “Now we are going to talk about different types of political regimes. I would you to tell me with which of the following statements you are most in agreement: Democracy is preferable to any other form of government; In some circumstances, an authoritarian regime is preferable to a democratic system; For persons like you, it makes no difference one regime or the other; Do not know; Did not answer”. Studies: 1461 (05-1985); 1558 (11-1986); 1695 (06-1987), 1764 (09-1988); 1851 (12-1989); 1908 (12-1990); 1984 (12-1991); 2042 (11-1992); 2076 (12-1993); 2154 (04-1995); 2252 (06-1997); 2309 (12-2000); 2401 (12-2000); 2535 (09-2003); 2568 (06-2004); 2778 (11-2008); 2966 (11-2012); 3173 (04-2017); 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).

The hypothesis that the preference for democracy is not uniform in Spanish society is confirmed, and significant differences in terms of preference exist depending on

age, education, social class, what party one votes for, and one’s ideological placement (Table 2). In what follows, we analyse these different variables.

**TABLE 2.** *Variables that influence the preference for democracy*

The preference for democracy is not uniform. There are variations in support related to age, education level, social class, recall of past vote and ideological self-placement.

Very influential variables	Influential variables
Education level	Age
Social class	
Recall of past vote	
Ideological self-placement	

Source: Own elaboration.

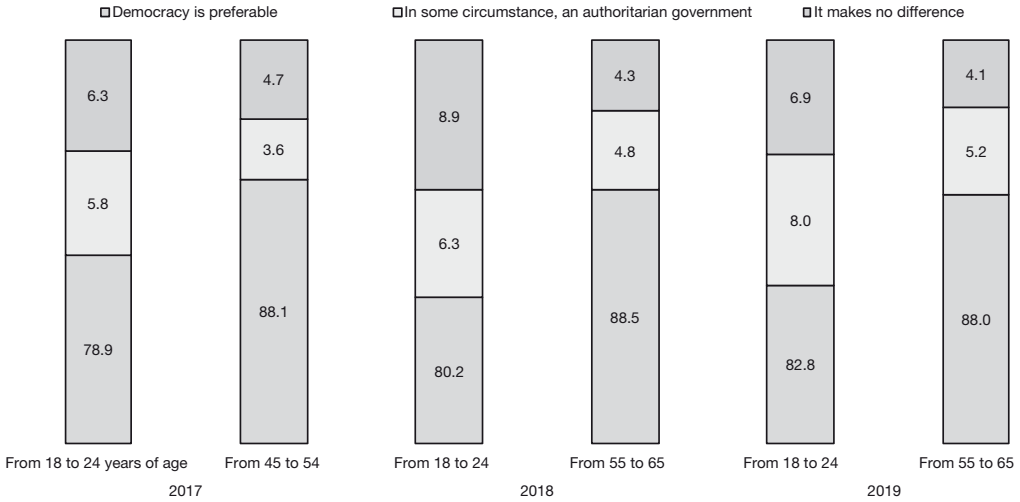
— **Age variable:** By age-groups, individuals from 18 to 24 years of age show the lowest percentage of support for democracy. However, in recent years support for democracy has increased in this age group by 3.9 percentage points, rising from 78.9% in 2017 to 82.8% in 2019. This has diminished the difference in support for democracy between this age group and the overall population. Young people find themselves in a life stage characterised by constant change. Hence, their lower preference for democracy could be motivated by difficulties they find in participating, their identification of democracy with certain institutions of which they are critical, the existence of political parties they largely feel do not represent them, and a sense of frustration regarding life prospects in an uncertain future.

These considerations provide support for the idea that democracy is in crisis (Foa and Mounk, 2016). In particular, a growing mistrust of the future, as a direct consequence of the processes of social and economic restructuring brought about by globalisation, is leading to a crisis of expectations, which, if not addressed, could generate social conflict. The contradiction and clash between socially established goals (stable and well-paid employment, emancipation, access to housing, formation

of a family, acquisition of consumer goods, etc.) and the lack of possibilities and means to achieve them, leads to a division between formal cultural discourses and the lived reality of many young people. This has generated major uncertainties, which may, in the medium-term, have important social impacts beyond a greater or lesser support for democracy. A sense of civic impotence and collective frustration, predominant today in the weak civic identities of young people (Morán and Benedicto, 2016: 38) has led to new forms of citizen expression. The social inclusion of young people in the institutional agenda is urgently needed, as “[the] special factor which makes the adolescent the most important asset for a new start in society is that he or she does not take the established order for granted” (Mannheim, 1951: 60-62).

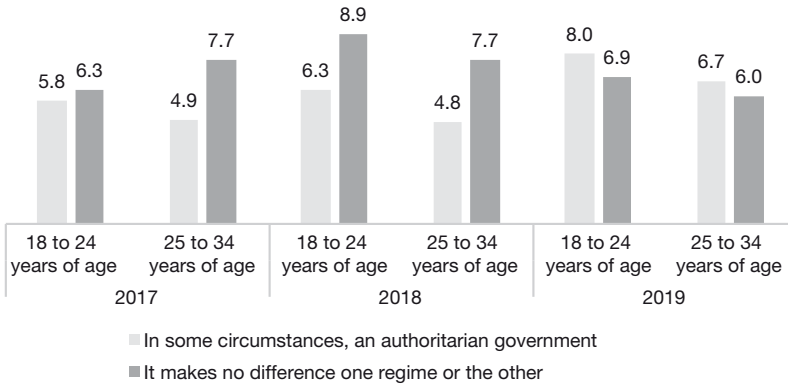
The age group with the highest support for democracy is those persons from 44 to 64 years of age, and within that group, the sub-group from 55 to 64 years of age. The difference in the percentages considering democracy as the preferable system between the age group that most prefers it and that which least prefers it, although concerning, has been declining in recent years, going from a difference of 9.2 percentage points in 2017 to 8.3 in 2018 and to 5.2 in 2019.

**GRAPH 4.** Comparative evolution between age groups with least and greatest support for democracy (%)



Source: CIS. Questions: “Now we are going to talk about different types of political regimes. I would you to tell me with which of the following statements you are most in agreement: Democracy is preferable to any other form of government; In some circumstances, an authoritarian regime is preferable to a democratic system; For persons like you, it makes no difference one regime or the other; Do not know; Did not answer”. Studies: 3173 (04-2017); 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).

**GRAPH 5.** Evolution of support for an authoritarian government for those from 18 to 34 years of age (%)



Source: CIS. Question: “Now we are going to talk about different types of political regimes. I would you to tell me with which of the following statements you are most in agreement: Democracy is preferable to any other form of government; In some circumstances, an authoritarian regime is preferable to a democratic system; For persons like you, it makes no difference one regime or the other; Do not know; Did not answer”. Studies: 3173 (04-2017); 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).

The percentage of the population that indicates that in certain circumstances an authoritarian regime could be preferable is a small minority. Young people are the ones with the highest percentage of support for this option, and among them,

those that have the lowest education, are without work or have poorly paid work. This is an increasing trend, as we find an increase of 2.2 percentage points for this preference in the population from 18 to 24 years of age, and 1.8 po-

ints among those from 25 to 34 years of age. If we consider that one of the conditions necessary to advance to a new stage of greater democratic participation is the existence of an active and free citizenry living under economic and social conditions that do not impede participation, we might suggest that the lack of positive expectations for many young people is the cause of this dissatisfaction with democracy. In addition, young people also have a high degree of disinterest in political issues (Tezanos and Díaz, 2017: 180).

- Education variable: There is a notable difference between official discourse about equal opportunities and meritocracy, and the reality of the inequalities faced by different social groups regarding access to education. Access to education, and particularly higher education, is a key factor in the structure and formation of inequalities. Even more so in a context in which public spending on education has been declining, while the differences in educational investment made by different social classes have increased (Ministerio de Educación y Formación Profesional, 2019: 60). If we also consider that Spain is a knowledge society, where technological progress, automation and structural changes in the workplace are rapidly occurring and requiring increasing skills, the growing inequality in investment in education plays a central role in the significant increase in income inequality (Piketty, 2019). Educational inequality is also the true cause of political inequality among citizens (Dahl, 1993), and provokes an asymmetry in participation correlated with education level, income and social class.

Educational inclusion and exclusion are key factors in the expression of a preference for democracy or not, and are related to interest in politics and participation. They impact the development and

consolidation of democratic institutions and the stability of the political system (Iglesias, 2019). From analysing different surveys, a connection between education level and predisposition toward democracy can be inferred. The higher the level of education, the higher the preference for democracy and the greater the interest in political matters. The lower the level of education, although we are referring to a small minority, the greater is the preference for an authoritarian system in certain circumstances and a disinterest in politics (see Graph 6).

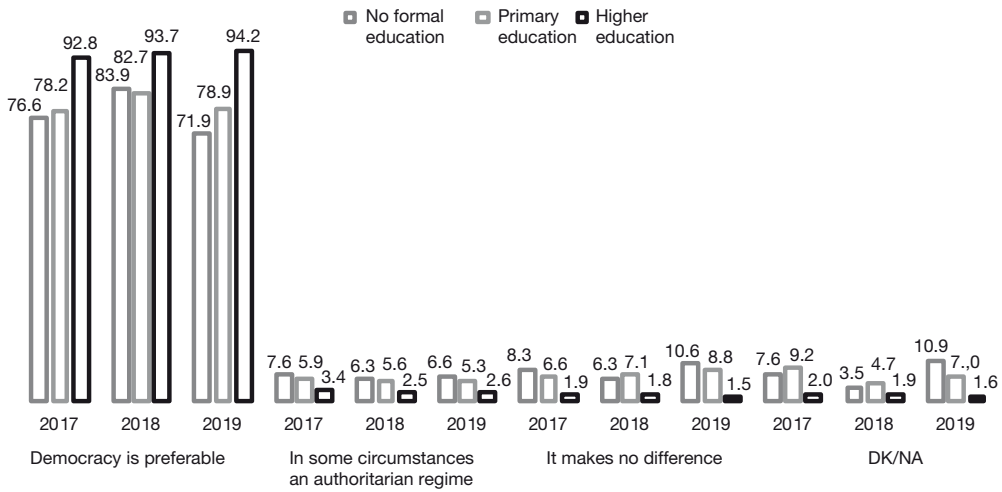
Individuals without formal education have the lowest preference for democracy, reaching a low of 71.9% in 2019, and the highest percentage among those who say that in certain circumstances an authoritarian regime may be preferable, reaching 7.6% in this group in 2017. Disaffection with democracy has increased among persons without formal education, as we see that 10.6% in 2019 state that it makes no difference to them whether there is a democratic or authoritarian regime, and another 10.9% do not know or did not answer the question. In contrast, persons with higher education show the greatest support for democracy, 94.2% in 2019, and the lowest for an authoritarian regime, 2.5% in 2018. These differences may point to the existence of real political inequality among the population, which the greater or lesser preference for democracy is a consequence.

These results point to the need for effective policies for real equality in access to education and knowledge during all stages of the life course. They also show that it is necessary to deepen the democratic education of the population and the importance that the education system has in the formation of committed citizens. School is an essential place in the education of the citizenry. Hence, the need to establish the teaching of democratic

values in education, along with practices for participation and decision-making that will train citizens to influence the public agenda. Education in democratic citizenship has to be based on a concept of citizenship centred on universal values, such as those in the Universal Declaration on Human Rights. If all citizens achieve a bet-

ter understanding of the social reality in which they live, the possibilities of participating in and being responsible for collective action increase. Conversely, “there is a level of basic knowledge below which the ability to make a full range of reasoned civic judgments is impaired” (Gals-ton, 2001: 218).

**GRAPH 6.** Variation in the range of preference for political system, by education (%)



Source: CIS. Question: “Now we are going to talk about different types of political regimes. I would you to tell me with which of the following statements you are most in agreement: Democracy is preferable to any other form of government; In some circumstances, an authoritarian regime is preferable to a democratic system; For persons like you, it makes no difference one regime or the other; Do not know; Did not answer”. Studies: 3173 (04-2017); 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).

— Social class variable: One of the consequences of globalisation, and sharpened by the crisis, has been a further division of the social structure, as the accumulation of wealth and power by a smaller and smaller proportion of the population has increased (Solimano, 2014). This is incompatible with democracy (Bartlett, 2018) and has increased levels of social exclusion, inequality and the impoverishment of social strata that had previously possessed a reasonable level of social and material wellbeing. As a result, crisis and the breakdown of the social contract are deepening (Sousa, 2008: 15).

The increase in vulnerable and precarious populations as a result of changes in the labour market, with citizens who had been fully integrated economically and socially having entered into a spiral of scarcity and poverty, is generating deep dissatisfaction with political institutions and their representatives (Tezanos, 2015: 25), which in turn is gravely affecting democracy.

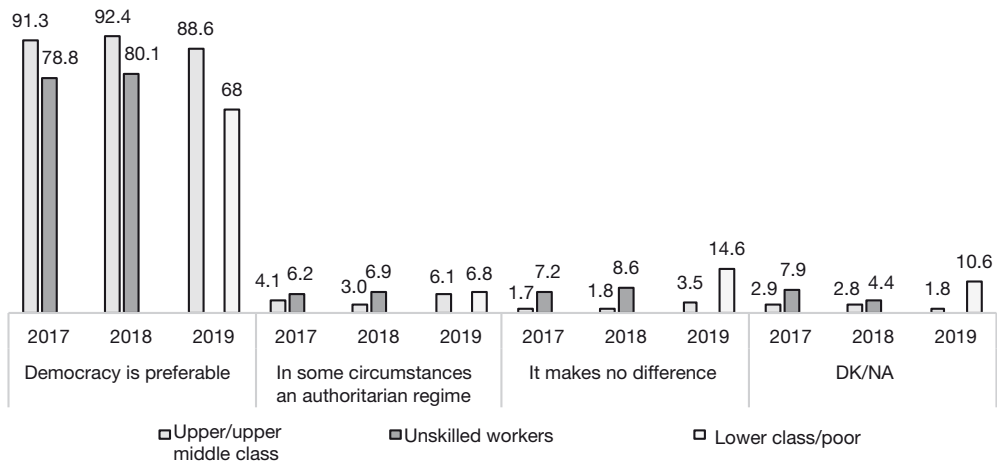
Dahrendorf argues that those that are in dominant positions try to maintain their status, and those that are in subordinate positions try to change theirs (Dahrendorf, 1979). “The satisfaction of basic human

needs to survive is a necessary basis for democracy to function [...] To the extent that there is gross inequality in life chances, and in access to education for example, the democratic potential of a society is severely limited” (Beetham and Boyle, 1996: 94). Or as Przeworski has recently stated, “economic inequality results in political inequality; political inequality tilts government policies in favor of people with higher incomes. Hence, economic inequality perpetuates itself” (2019).

In addition, the economic model and culture of neoliberalism has weakened the sense of belonging to a social class, particularly the working class, and has strengthened individualism, reducing group consciousness. The depoliticization and loss of class consciousness among wide sectors of the population

make it difficult for class to become an axis for political mobilisation in support of democracy, as well as for social classes to mobilise and recover the terrain lost through political participation. It must be remembered that social class, as a social construction, is susceptible to change (Bottomore, 1975: 160), and that employment continues to be an important indicator of position in the social structure. Changes in productive models, due to the transition from an industrial society to a more technologically advanced one, have generated enormous uncertainties and fragmented the middle classes, in many cases resulting in declining social mobility and directly affecting citizens’ perceptions of democracy, which has been both a path to freedom and to equality.

**GRAPH 7.** Variations by social class in support for democracy (%)



Source: CIS. Question: “Now we are going to talk about different types of political regimes. I would you to tell me with which of the following statements you are most in agreement: Democracy is preferable to any other form of government; In some circumstances, an authoritarian regime is preferable to a democratic system; For persons like you, it makes no difference one regime or the other; Do not know; Did not answer”. Studies: 3173 (04-2017); 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).

Distrust in democracy, its institutions and its representatives are closely related to the increase in economic inequality that has occurred over the last decade (Dotti

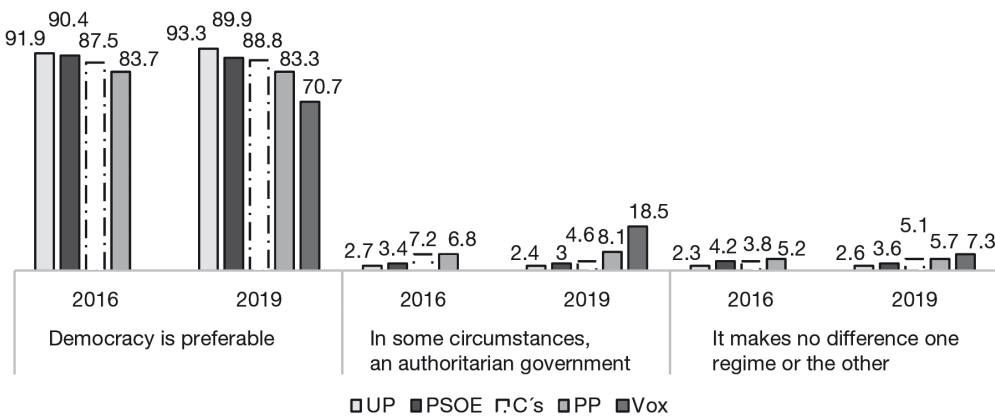
and Magistro, 2016). Thus, we find that unskilled workers and the lower class/poor, who have most suffered from these economic and social changes, are those

who least support democracy (see Graph 7). In 2019, 68% of the lower class/poor stated they supported democracy. However, 6.8% stated support for an authoritarian regime in certain circumstances, 14.6% expressed no preference for one regime or the other, and 10.6% did not know or did not answer. In contrast, the upper and upper middle classes had the highest preference for democracy, reaching 92.4% in 2018. The percentage differences by social class between those that most support and least support democracy have increased significantly, from 12.5 percentage points in 2017 to 20.6 in 2019, which may be a consequence of political polarisation, institutional fragmentation and the lack of governmental stability.

While support for an authoritarian regime is low, it is slowly increasing, as is the lack of preference for either type of regime. This trend, which is greater among unskilled workers and the lower class/poor, is

also occurring in other countries. It is being used by “new” populist movements to increase their representation and weaken democracy, as they take advantage of the impoverishment of broader sectors of the population, growing uncertainties and the reductions in rights and public services that have occurred. Populism can be a symptom of the current problems with democracy, but it is unlikely that it can serve to improve democracy. We have to ask about the causes for current discontent with democracy and recognise the existence of a democratic deficit in our politics and institutions. The adequate response to populism is not to accept less democracy, but to look for ways to respond based on participation and control over the powerful by citizens under conditions of pluralism and the recognition of the complexity of contemporary society (Peña, 2018: 595-596).

**GRAPH 8.** Different levels of support for democracy versus authoritarian regime in relation to vote for different parties (%)



Source: CIS. Questions: “Now we are going to talk about different types of political regimes. I would you to tell me with which of the following statements you are most in agreement: Democracy is preferable to any other form of government; In some circumstances, an authoritarian regime is preferable to a democratic system; For persons like you, it makes no difference one regime or the other; Do not know; Did not answer”. Barometer 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).

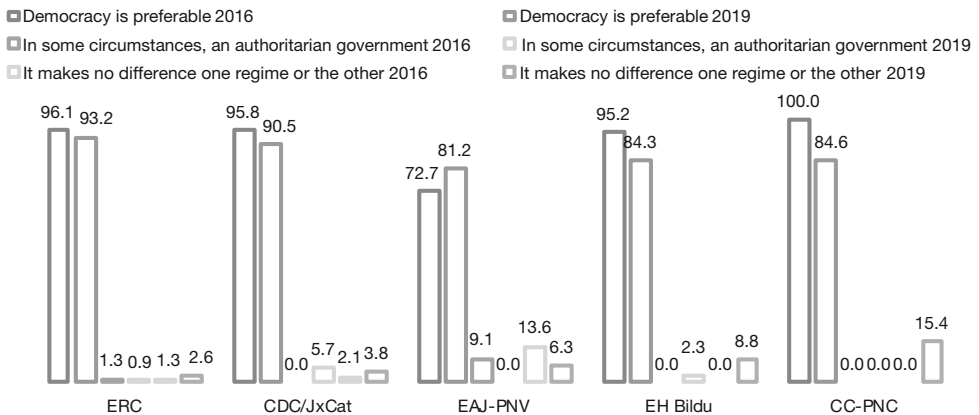
– Voting variable: Differences in support for democracy are found to be related to support for different political parties. There are higher percentages of support for democracy among voters for left-wing formations than among voters for right-wing parties. The population that votes for VOX, the PP and the PNV (right-wing political parties) have lower percentages of support for democracy and a higher percentage who think that an authoritarian regime may be justified in certain circumstances, or that have no preference for one or the other type regime (see Graph 8).

In the case of VOX voters, 70.7% stated they preferred democracy in 2019, the lowest percentage among supporters of the different parties. Eighteen-point five percent preferred an authoritarian regime in certain circumstances, and 7.3% have no preference for one or the other. Among voters for the PP we find a slight decline in recent years in their support for democracy, from 83.7% in 2016 to 83.3% in 2019. We also find an increase in the percentage of those that would prefer an authoritarian regime in certain

circumstances, increasing from 6.8% in 2016 to 8.1% in 2019; and an increase in those who have no preference, from 5.2% in 2016 to 5.7% in 2019.

Regarding left-wing parties and formations, the preference for democracy was above 90% among voters for Unidad Podemos, and they were the voters with the least support for an authoritarian regime in some circumstances, that option getting support in 2.7% of the cases in 2016 and 2.4% in 2019. Approximately 90% of voters for the PSOE (Spain’s Socialist Party) also preferred democracy, with 3.4% and 3% respectively seeing an authoritarian regime as justified in certain circumstances. Among voters for regional nationalist and independence parties, the preference for democracy is also quite high, although we find indications of a downward trend (see Graph 9). These results may be related to recent political tension in Spain regarding regional power. Among the voters for the PNV, the situation is the reverse; their voters went from having less support for democracy in 2016 (72.7%) to significantly greater support in 2019 (81.2%).

**GRAPH 9.** Different levels of support for democracy versus authoritarian regime in relation to vote for different nationalist/independence parties (%)



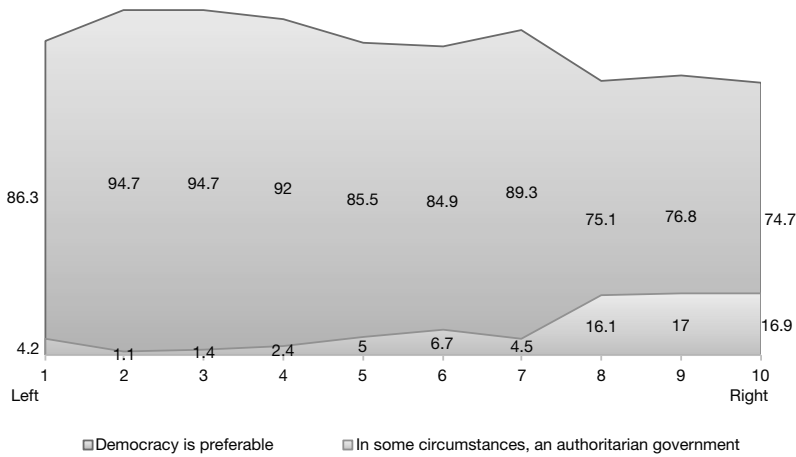
Source: CIS. Questions: “Now we are going to talk about different types of political regimes. I would you to tell me with which of the following statements you are most in agreement: Democracy is preferable to any other form of government; In some circumstances, an authoritarian regime is preferable to a democratic system; For persons like you, it makes no difference one regime or the other; Do not know; Did not answer”. Barometer 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).



– Ideology variable: The main studies on placement on an ideological scale indicate that individuals' positioning is mainly explained by two different factors: ideology, that is, values and positions with respect to specific political issues; and partisan identification, related to loyalties toward a specific party (Inglehart and Klingemann, 1976: 246). Individuals position themselves on a scale based on the location they consider to correspond with

their ideology, or because they believe that it corresponds with the position of the party they prefer. Some authors indicate a third factor, the social, with positioning a function of certain basic social attitudes, independent of the social structure (Freire, 2006). In any case, ideological placement plays a key role in the evolution and development of democratic politics, and also provides valuable information about the level of preference for democracy.

**GRAPH 10.** Democracy or authoritarian government, by ideological variable (%)



Source: CIS. Questions: “Now we are going to talk about different types of political regimes. I would you to tell me with which of the following statements you are most in agreement: Democracy is preferable to any other form of government; In some circumstances, an authoritarian regime is preferable to a democratic system; For persons like you, it makes no difference one regime or the other; Do not know; Did not answer”. Barometer 3269 (12-2019).

There is a close relationship between the ideological variable and political attitudes toward democracy and authoritarianism. It is an indicator of a greater or lesser preference for democracy, or of being more receptive to the assertion that, in some circumstances, an authoritarian regime may be preferable, and this has been the case essentially since 1978 (Torcal and Montero, 1990: 54; Morlino and Montero, 1995: 247). As a group, those that locate themselves on the left have preference for democracy above 90%, with the exception of the extreme

left (1 on the scale), among whom 86.3% prefer democracy. In contrast, those who place themselves on the right have a lower preference for democracy, and that preference decreases as we approach the extreme right: 76.8% among those who locate themselves as 9 on the scale, and 74.1% for those at 10, with percentages of 17% and 16.9%, respectively, regarding preference for an authoritarian regime in some circumstances. If we compare the preference for democracy between those at positions 2 and 9 and those at positions 3 and 8, the differen-

ces are 17.9 percentage points and 19.6 points, respectively.

This trend is closely related to the voting variable and has been a constant in Spain's political history, where the left has always had a greater commitment than the right to defend democracy. There is only one period where the difference is minimal, when the Partido Popular (PP) was chosen for the first time to lead the government (Torcal and Medina, 2002: 73).

## SOME CONCLUSIONS

Although a complex issue connected to different factors, that a very large majority pre-

fer democracy as a political system stands out in Spanish political culture, although the level of support is not uniform (Table 3). This preference for democracy has grown since the transition and with its consolidation and has remained steady through different political, economic and social periods. This reaffirms the difference between a preference for democracy and satisfaction with democracy. We should emphasise that an important factor in this support is that key actors in the system have not questioned democracy. It remains to be seen in the future whether the possible inclusion on the political agenda of the questioning of either the "regime of '78'" or democracy as such might change this support.

**TABLE 3.** *Support for democracy is not uniform in Spanish society*

AGE	Persons from 18 to 24 years of age have the lowest percentage preference for democracy. And, although a preference of a small minority, the highest percentage of the population by age that states that in certain circumstances an authoritarian regime can be preferable. Among the latter a higher proportion are without formal education, are unemployed or have the worst jobs.
EDUCATION LEVEL	Education level is a key factor in preference for democracy. A connection between education level and a predisposition for democracy is found. The higher the level of education the greater is the proportion that prefers democracy and the greater is the interest in political matters. The lower the education level, the greater is the preference for an authoritarian system in certain circumstances (although only among a small minority) and the greater is the disinterest in political matters.
SOCIAL CLASS	Distrust in democracy, its institutions and its representatives is closely related to the increase in economic inequality. Unskilled workers and the lower class/poor are those that express the lowest support for democracy. The upper/upper middle classes have the highest percentage support for democracy. The percentage differences by social class between those that most and least support democracy have grown significantly, from 12.5 points in 2017, to 20.6 points in 2019, which may be a consequence of political polarisation, institutional fragmentation and lack of governmental stability.
VOTE/IDEOLOGY	Citizens that vote for left-wing political formations and that place themselves on the left ideologically show higher percentages of support for democracy than voters of right-wing political parties. There is a close relationship between these variables and political attitudes toward democracy and authoritarianism.

Source: Own elaboration.

Although only a minority position, the increase in the percentage of the population that believes that on certain occasions

an authoritarian regime is preferable, along with those that believe that it makes no difference whether a democratic or authoritarian

ian regime exists, makes it necessary to re-evaluate the concept of citizenship, what it means in practice, and the basis and basic components of democracy. Understanding that support for democracy is not uniform reveals that it cannot be taken for granted. It is the best system for building freedom and equality between people, but it remains vulnerable. It requires citizen validation, and especially among the young for it to have continuity. If it does not provide solutions to the needs of the population, the risk of disillusionment “with” and “in” democracy will spread. It is urgent to recover the sense of belonging to a community through a collective project. Without social cohesion, democracy may collapse. As a result, the collective aim of ensuring the wellbeing of everyone, reducing inequalities, ensuring equal opportunities and solidarity, and avoiding polarisation and discrimination through political and civic action —the instruments of democracy— must be pursued.

## BIBLIOGRAPHY

- Almond, Gabriel Abraham and Verba, Sidney (1963). *The Civic Culture*. Princeton: University Press.
- Alonso, Sonia; Keane, John and Merkel, Wolfgang (2011). *The future of Representative Democracy*. New York: Cambridge University Press.
- Barber, Benjamín (2004). *Democracia Fuerte*. Madrid: Editorial Almuzara.
- Bartlett, Jamie (2018). *The People vs Tech. How Teh Internet is Killing Democracy (and How We Sabe It)*. London: Ebury Press.
- Beetham, David and Boyle, Kevin (1996). *Cuestiones sobre la democracia*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Bohman, James (2007). “Democratizing the Transnational Polity: The European Union and the Presuppositions of Democracy”. In: Eriksen, E. O. (ed.). *How to Reconstitute Democracy in Europe? Proceedings from the RECON Opening Conference*. Oslo: RECON/ARENA.
- Bottomore, Tom (1975). “Structure and History”. In: Blau, P. M. (ed.). *Approaches to the study of social structure*. New York: Free Press.
- Cederman, Lars Erik (2001). “Nationalism and Bounded Integration: What it would take to Construct a European Demos”. *European Journal of International Relations*, 7(2): 139-174.
- Crouch, Colin (2004). *Posdemocracia*. Madrid: Taurus.
- Dahl, Robert (1993). *La democracia y sus críticos*. Barcelona: Paidós.
- Dahl, Robert (2009). *La Poliarquía, participación y oposición*. Madrid: Tecnos.
- Dahrendorf, Ralf (1979). *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Rialp.
- Dalton, Russell J. (2004). *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.
- Dotti Sani, Giulia and Magistro, Beatrice (2016). “Increasingly unequal? The economic crisis, social inequalities and trust in the European Parliament in 20 European countries”. *European Journal of Political Research*, 55(2): 246-264.
- Economist Intelligence Unit (2019). *Democracy Index 2019*.
- Foa, Roberto Stefan and Mounk, Yascha (2016). “The Democratic Disconnect”. *Journal of Democracy*, 27(6): 5-17.
- Freire, André (2006). “Bringing Social Identities Back in: The Social Anchors of Left-Right Orientation in Western Europe”. *International Political Science Review*, 27(4): 359-378.
- Galston, William (2001). “Political Knowledge, Political Engagement and Civic Educations”. *Annual Review of Political Science*, 4: 217-234.
- Habermas, Jürgen (2010). *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Madrid: Trotta.
- Held, David (2007). *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Iglesias Fernández, Óscar (2016). “Los espacios de la democracia”. *Revista Sistema*, 241: 79-116. Madrid: Editorial Sistema.
- Iglesias Fernández, Óscar (2019). “El liderazgo en las democracias del siglo XXI”. *Revista Sistema*, 254: 49-68. Madrid: Editorial Sistema.
- Iglesias Fernández, Óscar (2020). “Los partidos políticos como impulsores de la democracia”. *Revista Sistema*, 37-60. Madrid: Editorial Sistema.
- Inglehart, Ronald and Welzel, Christian (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia. La secuencia del desarrollo humano*. Madrid: CIS.

- Inglehart, Ronald and Klingemann, Hans-Dieter (1976). "Party Identification, Ideological Preference and the Left-Right Dimension among Western Mass Publics". In: Budge, I.; Crewe, I. and Farlie, D. (eds). *Party Identification and Beyond. Representations of Voting and Party Competition*. London: Wiley.
- Innerarity, Daniel (2020). *Una teoría de la democracia compleja*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Internacional IDEA (2019). *The Global State of Democracy 2019*. Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (International IDEA).
- Keane, John (2018). *Vida y muerte de la Democracia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Keeley, Brian (2018). *Desigualdad de ingresos: La brecha entre ricos y pobres*. Paris: OECD Publishing. doi: 10.1787/9789264300521-es
- Levitsky, Steven and Ziblatt, Daniel (2018). *Cómo mueren las democracias*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Lijphart, Arend (1999). *Democracies: Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-one Countries*. New Heaven: Yale University Press.
- Linde, Jonas and Ekman, Joaquin (2003). "Satisfaction with Democracy: A Note on a Frequently used Indicator in Comparative Politics". *European Journal of Political Research*, 42(3): 391-408.
- Linz, Juan (1988). "Legitimacy of Democracy and the Socioeconomic System". In: Mattei D. (ed.). *Comparing Pluralist Democracies*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Lipset, Seymour Martin (1996). "Repensando los requisitos sociales de la democracia". *La Política: Revista de estudios sobre el estado y la sociedad*, 2: 51-88.
- Macpherson, Crawford Brough (2003). *La democracia liberal y su época*. Madrid: Alianza Editorial.
- Majone, Giandomenico (1996). "Temporal Consistency and Policy Credibility: Why Democracies need Non-Majoritarian Institutions". Florencia: Instituto Universitario Europeo. (57 RSCAS Working Paper).
- Mannheim, Karl (1951). "Il Problema della gioventù nella società moderna". In: *Diagnosi del nostro tempo*. Milan: Mondadori.
- Ministerio de Educación y Formación Profesional (2019). *Sistema estatal de indicadores de la educación (SEIE)*.
- Montero, José Ramón; Gunther, Richard and Torcal, Mariano (1998). "Actitudes hacia la democracia en España: Legitimidad, descontento y desafección". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83: 9-49.
- Morán, María Luz (1999). "Los estudios de cultura política en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85: 97-131.
- Morán, María Luz and Benedicto, Jorge (2016). "Los jóvenes españoles entre la indignación y la desafección política. Una interpretación desde las identidades ciudadanas". *Última década*, 24(44): 11-38.
- Morlino, Leonardo (2009). *Democracias y democratizaciones*. Madrid: CIS.
- Morlino, Leonardo and Montero, José Ramón (1995). "Legitimacy and Democracy in Southern Europe". In: Gunther, R.; Diamandouros, P. N. and Puhle, H. (eds.). *The Politics of Democratic Consolidation*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Norris, Pippa (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Oñate, Pablo (2013). "La movilización ciudadana en España en los albores del siglo XXI: una contextualización para el debate". *Revista Española de Ciencia Política*, 33: 31-55.
- Pateman, Carole (1988). *Participation and Democratic Theory*. Cambridge: University Press.
- Pateman, Carole (2012). "APSA Presidential Address: Participatory Democracy Revisited". *Perspectives on Politics*, 10(1): 7-19.
- Peña, Javier (2018). "Pueblo, populismo y democracia". In: García Marzá, D; Lozano Aguilar, J.F.; Martínez Navarro, J.C. (coords.) and Cortina Orts, A. (hom.). *Homenaje a Adela Cortina, Ética y filosofía política*. Madrid: Tecnos.
- Piketty, Thomas (2019). *Capital e ideología*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Przeworski, Adam (2019). *¿Por qué tomarse la molestia de hacer elecciones?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Puhle, Hans-Jürgen (1999). "Consolidación democrática y 'democracias defectuosas'". *Fuentes*, 117(74): 191.
- Rodrik, Dani (2012). *La paradoja de la globalización, Democracia y el futuro de la economía mundial*. Barcelona: Antoni Bosch editor S.A.
- Rosanvallon, Pierre (2007). *La contrademocracia, la política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

- Rose, Richard and Mishler, William (2002). "Comparing Regimes in Non-Democratic and Democratic Countries". *Democratization*, 9(2): 1-10.
- Sandel, Michel J. (1996). *Democracy's Discontent, America in Search of a Public Philosophy*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Sartori, Giovanni (1988). *Teoría de la democracia, vol. 1, el debate contemporáneo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sartori, Giovanni (2007). *¿Qué es la democracia? Nueva edición revisada y ampliada*. Madrid: Taurus.
- Schmitter, Philippe C. (2008). "El diagnóstico y el diseño de la democracia". *Revista Sistema*, 203-204.
- Schmitter, Philippe C. (2015). "La democracia en crisis y en transición, pero no en declive". *Revista Sistema*, 238: 6-7.
- Schumpeter, Joseph A. (1968). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Madrid: Editorial Aguilar.
- Solimano, Andrés (2014). *Economic Elites, Crises, and Democracy. Alternatives Beyond Neoliberal Capitalism*. New York: Oxford University Press.
- Sousa Santos, Boaventura de (2008). *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*. Madrid: Sequitur.
- Tezanos, José Félix (2002). *La democracia incompleta, el futuro de la democracia postliberal*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Tezanos, José Félix (2015). "Transformaciones en las clases medias y nueva estructura social. ¿Ante un cambio de paradigma sociológico?". *Revista Sistema*, 239: 3-29.
- Tezanos, José Félix and Díaz, Verónica (2017). *La Cuestión Juvenil ¿Una generación sin futuro?* Madrid: Biblioteca Nueva.
- Torcal, Mariano (2006). "Political Disaffection and Democratization History in New Democracies". In: Torcal, M. and Montero, J. R. (eds.). *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions and Politics*. London: Routledge.
- Torcal, Mariano (2014). "The Decline of Political Trust in Spain and Portugal: Economic Performance or Political Responsiveness?". *American Behavioral Scientist*, 58(12):1542-1567.
- Torcal, Mariano and Montero, José Ramón (1990). "La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambios". *Revista Sistema*, 99: 39-74.
- Torcal, Mariano and Medina, Lucía (2002). "Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica". *Revista Española de Ciencia Política*, 6: 57-96.

**RECEPTION:** June 22, 2020

**REVIEW:** October 14, 2020

**ACCEPTANCE:** January 21, 2021